

1. EL CATECISMO Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Compendio, números 33 a 35 y 79 a 80

INTRODUCCIÓN

Es necesario ver que la fe no es un tema del pasado sino de gran actualidad: **la fe puede responder a las más profundas inquietudes del ser humano**, pulsantes aún en nuestros días; la fe tiene mucho que decirnos hoy. Por otra parte, **la fe también es compatible con la razón**.

«Jesús se acercó a ellos y les habló así: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id pues y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». Mt 28, 18-20

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El Catecismo y la Evangelización

Evangelizar significa anunciar la «Buena noticia» de Jesucristo, que es una buena nueva para todos los hombres.

(Leer nn. 79 y 80). ←

Para dar a conocer la fe cristiana a los que deseaban bautizarse o a los que querían profundizar, la Iglesia siempre ha utilizado los **símbolos de la fe**, compuestos ya desde los primeros siglos. El más importante es el Credo, que proclamaron los primeros Concilios (Éfeso en el año 431, Nicea en el año 325 y Constantinopla en el año 381). Hay otro más antiguo y muy importante que llamamos Símbolo de los Apóstoles.

(Ver el Credo y el Símbolo de los Apóstoles, antes del n. 33. Leer nn 33 al 35). ←

El papa Juan Pablo II propuso una nueva evangelización para el comienzo del tercer milenio.

En síntesis, nueva evangelización quiere decir:

- Una **renovación y revitalización** de la vida cristiana de los creyentes;
- Un nuevo anuncio a **quienes se han alejado**;
- Y un primer anuncio a quienes **no conocen el Evangelio**.

Como instrumento para la nueva evangelización, se preparó el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Fue promulgado por Juan Pablo II en 1992. De ese Catecismo, se hizo un *Compendio*, promulgado por Benedicto XVI en 2005.

(Leer nn. 1 y 2 de la «Introducción» del Compendio). ←

2. Cuatro partes del Catecismo y cuatro dimensiones de la vida cristiana

El *Catecismo de la Iglesia Católica* y también el *Compendio* tienen cuatro partes, porque la vida cristiana tiene cuatro dimensiones profundamente unidas:

- I. La **profesión de la fe** en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

- II. La **celebración** del misterio de Cristo, que nos llena de **esperanza**.
- III. La **forma de vida**, presidida por la **caridad**.
- IV. La **oración**, que impregna y sostiene toda la vida del cristiano.

Si estudiamos detenidamente el «Índice» del *Compendio* veremos claramente definidas las cuatro partes:

- I. **La profesión de la fe.** Profesar quiere decir **declarar** y **adherirse** con la vida a aquello que se cree. Nuestra fe, contenida en el Credo, es expuesta íntegramente en esta parte.
- II. **La celebración del misterio cristiano.** La muerte y la resurrección de Cristo son un acontecimiento magnífico y lleno de significado y de fuerza que cambió la historia de la humanidad. **Los cristianos lo recordamos y lo celebramos cada día en la liturgia** y en los sacramentos.

- III. **La vida en Cristo.** La manera de vivir cristiana es vivir como Cristo, amando a Dios Padre y a todos los hombres.
- IV. **La oración cristiana.** La oración tiene una gran importancia y llena de sentido la vida de los creyentes. La oración cristiana más importante es el Padrenuestro, Jesús mismo nos la enseñó como forma de rezar al Padre.

3. Lo que pretende esta propuesta formativa

Sirviéndonos del *Compendio* vamos a tratar de revitalizar y renovar cada uno de estos aspectos de nuestra vida cristiana:

- El **conocimiento de la fe**.
- La **comprensión** y la **mejor participación** en las celebraciones litúrgicas.
- Nuestra **manera de vivir**, que nos lleve a la conversión y sea verdaderamente cristiana.
- La **oración** y el trato con Dios.

PARA PROFUNDIZAR

- Leer los números del 3 al 6 de la «Introducción» y el *Motu proprio* del papa Benedicto XVI, que están al inicio del *Compendio*.

- Leer todos los días uno o dos números del *Compendio* o del *Catecismo*.

HABLAR CON DIOS

«Dios todopoderoso y eterno: concede a tu pueblo que la meditación de tu doctrina le enseñe a cumplir siempre, de palabra y de obra, lo que a ti te complace. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.»

Misal Romano, oración colecta del VII domingo del tiempo ordinario.

PREGUNTAS

- ¿Qué es la nueva evangelización?
- ¿Qué es el *Compendio* y para qué sirve?
- ¿Cuáles son las cuatro partes del *Catecismo*?
- ¿Qué es la profesión de fe?
- ¿Qué es la celebración del misterio cristiano?
- ¿Qué es la vida en Cristo?
- ¿Qué es orar?

2. EL DESEO DE DIOS, LA REVELACIÓN Y LA FE

Compendio, números 1 a 17, 26 a 28 y 30 a 32

INTRODUCCIÓN

El hombre, en nuestro mundo occidental, está en el centro de todo, e incluso **llega a pensar que es la medida de todo**. Sin embargo, ¿por qué se interroga sobre el por qué del dolor, del mal, de la culpa, de la soledad y de la muerte? **En su corazón existe nostalgia de vida**, de felicidad en plenitud. ¿Puede ser saciado el corazón del hombre?

«Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo. Mi alma está sedienta de ti, mi carne tiene sed de ti como tierra reseca, agostada, sin agua». Sal 62, 2

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El hombre es capaz de Dios

Dios ha creado al hombre para que participe de su felicidad, y por ello el hombre tiene, en el fondo de su alma, un anhelo de Dios. Se manifiesta en su constante búsqueda de la felicidad y en su deseo de perfección

(Leer nn. 1 y 2 del Compendio, incluido el texto de San Agustín) ←

Hay huellas de Dios en la belleza de todo lo creado y a través de la Creación podemos llegar a conocer a Dios con nuestra razón, pero no es tarea fácil para el hombre. Por eso Dios ha querido revelarse.

(Leer nn. 3 y 4). ←

Dios se ha revelado y podemos hablar de Él, aunque nuestras palabras siempre son muy pobres. Dios siempre es más de lo que podemos entender.

(Leer n. 5). ←

2. Cómo ha sido la revelación de Dios

La revelación o manifestación de Dios ha tenido lugar en la historia de la humanidad, con hechos y palabras, a través de varias etapas:

- I. La de los primeros hombres que creó, Adán y Eva, a los que les prometió la salvación después de la caída.
- II. La de Noé, con el que Dios hace una alianza que abarca a todas las naciones y seres vivientes.
- III. La de Abrahán, a quien Dios hizo una promesa de la que surgió el pueblo de Israel.
- IV. La de Moisés, con quien hizo la Alianza en el Sinaí y al que dio la Ley de Israel.
- V. La de los Profetas, mediante los que Dios prometió renovar la Alianza.
- VI. La del cumplimiento de todas las promesas de Dios en Cristo. Con Él ha llegado la Nueva y Eterna Alianza y la Revelación en plenitud. Nos ha mostrado cómo es Dios y el camino para llegar a nuestro fin.

(Leer nn. 3 a 9). ←

Las revelaciones privadas no tienen el mismo valor. Han de ser juzgadas por la Iglesia.

(Leer n. 10). ←

3. La transmisión de la Revelación

La revelación de Dios llega a nosotros a través de la Tradición Apostólica, que se realiza por la transmisión viva de la Palabra de Dios (llamada simplemente Tradición) y por la Sagrada Escritura, conservadas, ambas, en la Iglesia y transmitidas e interpretadas fielmente por ella a lo largo de los siglos. La Tradición de los Apóstoles contiene todo lo que ellos recibieron de Cristo, aprendieron por la acción e iluminación del Espíritu Santo, se puso por escrito, transmitieron en su predicación y testimonio de vida, en la liturgia y en la ordenación de la vida interna de la Iglesia.

(Leer nn. 11 a 14). ←

El Señor dio a su Iglesia la misión de transmitir el mensaje de la Revelación. Prometió que la ayudaría para hacerlo con verdad. A la Iglesia le corresponde enseñar e interpretar el mensaje de

PARA PROFUNDIZAR

- Contemplar la primera imagen del *Compendio*, *Icono de Cristo*, detrás del *Motu Proprio*, y leer su explicación.

HABLAR CON DIOS

Rezar el *Acto de fe* del Apéndice oracional

«Señor, Dios mío, mi única esperanza, óyeme para que no sucumbe al desaliento y deje de querer buscarte; ansíe siempre tu rostro con ardor. Tú que me hiciste encontrarte, Tú que me diste la esperanza de encontrarte siempre más y más, dame la fuerza para buscarte».

San Agustín.

PREGUNTAS

- ¿Podemos encontrar a Dios con la razón?
- ¿Por qué Dios se revela?
- ¿Cuáles son las etapas de la Revelación?
- ¿Cómo conocemos hoy la revelación de Dios?
- ¿Qué es la fe?

Jesucristo. Se llama Magisterio a la función de enseñar que tienen los obispos.

(Leer nn. 15 a 17). ←

4. La respuesta de la fe

La fe es aceptar la revelación de Dios que nos llega por la Sagrada Escritura y la Tradición viva de la Iglesia. Es la respuesta confiada del hombre a la revelación de Dios.

(Leer nn. 25,27 y 28). ←

Aunque cada uno personalmente dice “creo”, la fe que se profesa es la fe de toda la Iglesia. Por eso, la fe cristiana se confiesa en común y se resume en el Credo que es nuestro lenguaje común.

(Leer nn. 30 a 32). ←

- Meditar el número 26 del *Compendio*.

3. LA SAGRADA ESCRITURA EN LA VIDA DE LA IGLESIA

Compendio, números 18 a 24

INTRODUCCIÓN

La Biblia es un libro único, que ha **orientado la vida de millones de personas** durante miles de años. Es el lugar privilegiado de la revelación de Dios y la Iglesia la venera. ¿Qué criterios deben guiarnos en su lectura para reconocerla como Palabra que Dios nos dirige? **No podemos conocer a Jesucristo si desconocemos la Biblia.** ¿Por qué esto es así?

«Todo cuanto fue escrito en el pasado se escribió para enseñanza nuestra, para que con la paciencia y el consuelo que dan las Escrituras mantengamos la esperanza». Rm 15, 4

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Los libros de la Biblia

La Biblia o Sagrada Escritura es un **conjunto de libros de distinto estilo literario** y de distinta época, que recogen la **historia de la salvación** que Dios ha realizado con el hombre.

(Ver la lista de los libros de la Sagrada Escritura y sus abreviaturas en el apéndice del *Compendio*). ←

La Biblia tiene dos partes:

- El **Antiguo Testamento**, que trata de la Antigua Alianza con Israel.
- El **Nuevo Testamento**, que trata de la Nueva Alianza, realizada con Jesucristo.

Testamento significa aquí lo mismo que alianza o pacto.

(Leer nn. 21 a 23). ←

El **Antiguo Testamento** se compone de 46 libros que recogen la **historia de la relación de Dios con el pueblo de Israel**. Estos libros o escritos se pueden dividir en tres tipos:

- Los escritos de tipo **histórico**, que recogen los momentos principales de la historia de Israel y de su Alianza con Dios.
- Los escritos de los **Profetas** de Israel.
- Los escritos de la **sabiduría** de Israel y los **salmos**.

El **Nuevo Testamento** reúne los 27 libros que narran la vida y el mensaje de Jesucristo así como la de los primeros discípulos:

- Los cuatro **Evangelios**: Mateo, Marcos, Lucas y Juan.
- Los **Hechos de los Apóstoles**, que es como una primera historia de la Iglesia.
- Las **cartas de los Apóstoles**: de san Pablo, san Pedro, san Juan, Santiago, Judas, y la carta a los Hebreos.
- El **Apocalipsis**.

Al conjunto de los libros que forman la Biblia se le llama «canon».

(Leer n. 20). ←

2. La Biblia como Palabra de Dios

La Biblia se podría leer como un conjunto de escritos de una cultura antigua. Pero a nosotros no nos interesa leer la Biblia sólo porque sea un

documento antiguo, sino porque **nos transmite la revelación de Dios**. Queremos escuchar, a través de la Biblia, la Palabra del Dios vivo, que ha intervenido en la historia de Israel y de la Iglesia, y que hoy nos sigue hablando

La Biblia es el recuerdo vivo de su presencia y de su intervención para salvar a la humanidad. Dios **inspiró y ayudó a los autores sagrados** que escribieron estos libros. Por eso, decimos que **la Escritura está inspirada**, ya que ha sido hecha con la ayuda del Espíritu Santo. Hay que **leer la Biblia con el mismo espíritu** con que fue escrita.

(Leer n. 18). ←

3. La Palabra de Dios en la vida de la Iglesia

La Palabra de Dios no puede ser leída de cualquier manera, tenemos que tener en cuenta estos tres elementos:

- Leerla en **conversación personal** con el Señor.
- Leerla **acompañados por maestros** que tienen la experiencia de la fe y que han penetrado en el sentido de la Sagrada Escritura.
- Leerla en la gran **compañía de la Iglesia**, de forma que poco a poco penetramos cada vez más en la Sagrada Escritura, en la que Dios habla realmente con nosotros hoy.

(Leer nn. 19 y 24). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Profundizar en el contenido y en el orden de los nn. 11 a 24.
- Antes de la Misa del domingo leer con detenimiento las lecturas correspondientes.

HABLAR CON DIOS

Canto: «Tu palabra me da vida» (Salmo 118)

«Señor Padre Santo, tú que nos has mandado escuchar a tu Hijo el predilecto, alimenta nuestro espíritu con tu Palabra; así con mirada limpia contemplaremos gozosos la gloria de tu rostro. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.»

Misal Romano, oración colecta del II domingo de Cuaresma.

PREGUNTAS

- ¿Cuántos libros tiene la Biblia y qué significa «Testamento»?
- ¿Por qué la Biblia es la Palabra de Dios?
- ¿Por qué decimos que la Biblia está inspirada?

4. CREO EN DIOS, PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO

Compendio, números 36 a 48

INTRODUCCIÓN

En la medida en que se refieren a Dios, ¿todas las religiones son iguales? ¿Qué novedad aporta la fe cristiana cuando proclama que Jesucristo ha revelado definitivamente quién es Dios? ¿Cuál es la relación entre Dios y el hombre y el hombre y Dios? Jesucristo ha revelado el Misterio de Dios, de su vida íntima y de su voluntad salvadora. Creer en Él es la vida de los hombres. Esto ha cambiado la historia.

«A Dios nadie lo ha visto nunca, el Hijo Unigénito que está en el seno del Padre, Él nos lo ha revelado». Jn 1, 18

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Quién es Dios.

Los hombres de Dios.

(Leer nn. 36 y 37). ←

En la Biblia (Antiguo Testamento), **se ha revelado el nombre de Dios**. La palabra hebrea con cuatro letras «YHWH», viene a significar «Él es», y se pronuncia *Yahvé*.

(Leer nn. 38 a 40). ←

En el Nuevo Testamento, **Jesucristo nos revela que Dios es Verdad y Amor**.

(Leer nn 41 y 42). ←

2. Padre, Hijo y Espíritu Santo

Pero la revelación mayor sobre Dios que Jesucristo ha llevado a cabo ha sido mostrarnos que **Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo**. Este es el misterio de la Santísima Trinidad. Jesucristo lo reveló al mostrarse como verdadero «Hijo de Dios» y al darnos a conocer al Espíritu Santo.

(Leer nn. 46 y 47). ←

El *Compendio* resume muy bien nuestra fe en Dios Trino en el n 48. Leerlo.

Hay **tres personas que tienen la misma naturaleza**, porque las tres personas son igualmente Dios y son el mismo Dios. Es Dios el Padre; Es Dios el Hijo; y es Dios el Espíritu Santo.

La **Trinidad es el misterio central** de nuestra fe. Creemos en un Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y, si somos cristianos, vivimos «dentro» de este misterio.

Como dice el sacerdote en la Misa:

«Por Cristo, con Él y en Él, a Ti, Dios Padre Omnipotente, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y toda gloria, por los siglos de los siglos. Amén».

(Leer nn. 44 y 45). ←

3. La estructura del Credo

Comprobar que la estructura del Credo tiene **tres partes dedicadas al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo** respectivamente.

(Leer el Credo, situado antes del n. 33). ←

En el Credo se habla de la relación del Hijo con el Padre: «Hijo Único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos».

Y del Espíritu Santo: «que procede del Padre y el Hijo». Porque es igualmente Dios se añade que «recibe una misma adoración y gloria».

PARA PROFUNDIZAR

- Repasar despacio el Credo niceno-constantinopolitano.
- Leer el número 43 del *Compendio* como sugerencia de vida.

HABLAR CON DIOS

Comenzar con la Señal de la Cruz.

Rezar el *Acto de fe* y a continuación el *Gloria*, contenidos ambos en el Apéndice oracional.

«Dios, Padre todopoderoso, que has enviado al mundo la Palabra de la verdad y el Espíritu de la santificación para revelar a los hombres tu admirable misterio, concédenos profesar la fe verdadera, conocer la gloria de la eterna Trinidad, y adorar su Unidad todopoderosa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que contigo vive y reina, en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén».

Misal Romano, oración colecta de la Santísima Trinidad.

PREGUNTAS

- ¿Qué significa Yhavé?
- ¿Por qué sabemos que Dios es Trino?
- ¿Cómo se relacionan las tres Personas divinas?

5. UN DIOS CREADOR DEL MUNDO

Compendio, números 49 a 64

INTRODUCCIÓN

Al contemplar la naturaleza y la belleza de la obra de la Creación surge la admiración y el asombro y una pregunta interior sobre el origen de la vida. Son muchas las teorías que hablan del nacimiento del universo y del mundo en el que vivimos. Algunas parecen negar la posibilidad de un Dios Creador. ¿El mundo se hizo solo o lo creó un Dios inteligente? ¿Venimos de la materia o de Dios? ¿Lo hizo al principio o lo sigue creando?

«En el principio, creó Dios el cielo y la tierra (...) Vio Dios todo lo que había hecho y era muy bueno». Gn 1, 1.31

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Las obras de Dios

Dios ha querido crear el mundo. El mundo no es Dios ni parte de Dios. Podía no haber existido, pero Dios lo ha querido por su bondad. Para los cristianos es muy importante la fe en Dios Creador, ya que **nos da una manera de contemplar toda la realidad.**

(Leer nn. 51, 53 y 54). ←

La Creación del mundo es obra del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, porque hay un único Dios y su obrar es común a las tres personas.

(Leer nn. 49 y 52). ←

2. La Providencia de Dios y el mal

Decimos que Dios es Todopoderoso y Omnipotente porque **todo lo puede.** Pero Él **no obra de manera arbitraria o absurda,** sino con amor y sabiduría divina. El hombre está llamado a conocer ese amor y sabiduría y a participar en ellos.

(Leer nn. 50, 55 y 56). ←

A veces, nos sorprende el mal. ¿Cómo es posible que haya mal si el mundo ha sido creado por Dios? Sabemos que **el mal en el mundo tiene su inicio en el pecado del hombre,** y que, en Jesucristo, Dios ha querido **dar sentido a todos los dolores** de los hombres.

(Leer nn. 57 y 58). ←

3. El cielo y la tierra, lo visible y lo invisible

Cuando en el Credo afirmamos que Dios creó todo lo visible y lo invisible, queremos decir que, además de los seres materiales, Dios **creó a unos seres puramente espirituales,** que son los ángeles. Ellos dan gloria a Dios y le sirven y ayudan en su plan de salvación para con los hombres.

(Leer nn. 59 a 61). ←

Toda la creación visible ha sido hecha para el hombre. El hombre es su fin y su cumbre. El hombre es más que toda la creación, pero las cosas creadas tienen también su dignidad y **reflejan la gloria de Dios.**

(Leer nn. 62 a 64). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Contemplar la imagen «Ángeles cantores» de Jan Van Eyck, después del número 598 y leer la explicación.
- Leer el primer relato de la Creación al comienzo del libro del Génesis.
- Aprender a mirar la Creación como obra de Dios y a respetarla.
- Ofrecer a Dios el trabajo de cada día.

HABLAR CON DIOS

Del Apéndice oracional, rezar la oración *Ángel de Dios*.

«Señor, nos acogemos confiadamente a tu providencia, que nunca se equivoca; y te suplicamos que apartes de nosotros todo mal y nos concedas aquellos beneficios que pueden ayudarnos para la vida presente y futura. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración colecta del IX domingo del tiempo ordinario.

PREGUNTAS

- ¿Cuál es el fin de la Creación?
- ¿Qué lugar ocupa el hombre en la creación material?
- ¿Qué significa que Dios creó lo «visible y lo invisible»?
- ¿Cuál es el origen y cuál es el sentido del mal?

6. EL HOMBRE Y EL PECADO ORIGINAL

Compendio, números 66 a 78

INTRODUCCIÓN

Una parte de la cultura moderna piensa la relación del hombre con Dios desde una perspectiva conflictiva: si Dios existe, no somos libres; si queremos ser felices, debemos rechazar a Dios. Sin embargo, cuando Dios desaparece de la vida de los hombres, ¿no quedan desesperados? Para la fe cristiana el hombre es grande sólo si Dios es grande. Pero, entonces, ¿por qué el hombre quiere vivir la experiencia de ser feliz de espaldas a Dios o contra Dios?

«Porque le hiciste caso a tu mujer y comiste del árbol del que te prohibí comer (...) con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra (...) pues eres polvo y al polvo volverás». Gn 3, 17-19

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El hombre creado por Dios

El hombre es **imagen de Dios** en cuanto que puede conocer y amar libremente a su Creador.

(Leer n. 66). ←

El **fin del hombre** es: conocer, amar y servir a Dios, para ofrecer todo a Dios en la alabanza y para gozar con Él su vida.

(Leer n. 67). ←

2. Algunos rasgos del hombre creado por Dios

Todos los seres humanos, por encima de cualquier distinción, **somos iguales**; estamos unidos por origen y por destino.

(Leer n. 68). ←

El hombre es una **unidad muy profunda de alma y cuerpo**. Sólo se separan en el momento de la muerte, para volverse a unir en la resurrección.

(Leer nn. 69 y 70). ←

Existe **complementariedad entre hombre y mujer**. Hombre y mujer tienen el mismo valor o dignidad y al ser distintos se complementan, constituyendo una comunión de personas, especialmente en el matrimonio, en el que forman una sola carne.

(Leer n. 71). ←

Dios creó al hombre en **estado de santidad y justicia antes del pecado**. Reinaba en él una armonía perfecta.

(Leer n. 72). ←

3. La caída o pecado original

El pecado es un tema misterioso, pero sin él no se puede entender al ser humano. **Porque ha habido una caída, hay necesidad de salvación**. La salvación de Cristo ilumina la situación del hombre caído. La tradición cristiana cree que también hubo un pecado de los ángeles.

(Leer nn. 73 y 74). ←

Ese **primer pecado** del hombre consistió en la desobediencia y el deseo de ser en la

desobediencia y el deseo de ser «como Dios» sin Dios y al margen de Él. El **pecado original** lo contraen los descendientes de Adán, y provoca el deterioro del ser humano.

(Leer nn. 75 y 76). ←

Las **consecuencias que tiene el pecado en nuestra vida**: la naturaleza humana se ve herida,

aunque no corrompida totalmente: ignorancia, sufrimiento y muerte, e inclinación al pecado.

(Leer nn 77 y 78). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer del *Catecismo* (nn. 396-412) las consecuencias del pecado original.
- Contemplar la imagen «Miniatura sobre los días de la Creación», antes del número 1 y leer la explicación.
- Meditar el n. 66 y sacar consecuencias sobre la dignidad y el respeto que merece todo hombre.
- Pensar de qué manera nos afectan cada día, a nosotros y al mundo, las heridas del pecado y cómo nos ayuda la gracia de Cristo.

HABLAR CON DIOS

Leer: «Señor Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra» (Salmo 8).

Del Apéndice oracional, rezar el *Acto de contrición*.

«Oh Dios, que con acción maravillosa creaste al hombre y con mayor maravilla lo redimiste, concédenos resistir a los atractivos del pecado, guiados por la sabiduría del Espíritu, para llegar a la alegría del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Vigilia Pascual. Oración tras la 1ª lectura.

PREGUNTAS

- ¿En qué se nota que somos imagen de Dios?
- ¿Por qué creó Dios al hombre y a la mujer?
- ¿En qué consiste el pecado original y por qué se le llama pecado?
- ¿En qué situación estaba el hombre antes y después del primer pecado?

7. CREO EN JESUCRISTO, EL HIJO DE DIOS

Compendio, números 81 a 93 y 101 a 112

INTRODUCCIÓN

La humanidad, ¿espera al Salvador? A veces vivimos como si Dios no existiera, y, sin embargo, en nuestro corazón, ¿quién no desea encontrar a Alguien que ilumine el misterio de nuestra vida, el sentido del dolor, el camino de la verdadera felicidad? El punto esencial por el que el cristianismo se diferencia de otras religiones es que Dios ha venido a buscarnos. El cristianismo comienza con la Encarnación del Hijo de Dios. Jesucristo ofrece a todos la única alegría y la única paz que colma las expectativas del ser humano.

«[Preguntó Jesús]: Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo? Contestó Pedro: Tú eres el Mesías, el hijo de Dios vivo». Mt 16, 15-16

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Los nombres de Cristo

Los distintos nombres que los Evangelios dan a Jesús nos enseñan quién es Él. En los Evangelios aparecen principalmente cuatro nombres: Jesús, Cristo, Hijo de Dios y Señor.

(Leer nn. 81 y 82). ←

El nombre de «Hijo de Dios» es impactante. **Jesucristo es verdaderamente el Hijo de Dios**, no de una manera vaga, sino auténticamente el Hijo Único de Dios.

(Leer nn. 83 y 84). ←

2. La Encarnación del Hijo de Dios

El misterio de la Encarnación es el **misterio del Hijo de Dios que se hace verdadero hombre**. «El Verbo de Dios se hizo carne», se lee en el Evangelio de san Juan y se recuerda al rezar el *Ángelus*.

(Leer nn. 85 a 87). ←

La persona de Cristo es, a la vez, Dios y hombre. Por una parte, tiene todo lo que es propio de Dios. Por otra, todo lo que es propio

del hombre. Una sola persona que es, a la vez, Dios y hombre verdadero.

(Leer nn. 88 y 89). ←

Al ser verdadero hombre, tiene alma, cuerpo y corazón. **No en apariencia, sino en realidad**.

(Leer nn. 90 a 93). ←

3. Lo que nos enseña la vida de Cristo

Más adelante, estudiaremos la figura de María en los puntos 94 a 100. Ahora nos centraremos en los momentos más importantes de la vida de Cristo.

Cuando se habla de un **misterio de fe, quiere decir que Dios está presente allí**. El poder salvador de Dios obra a través de la vida de Cristo. En este sentido toda la vida de Cristo es **misterio de Salvación**.

(Leer nn. 101 y 102). ←

A través de los misterios de la vida de Cristo, Dios realiza **nuestra salvación**, nos saca del pecado y nos da la vida divina.

Seis **momentos de la vida de Cristo**: el Nacimiento, la vida oculta, el Bautismo, las tentaciones del Señor, la Transfiguración y la entrada gloriosa en Jerusalén.

Más tarde se hablará del principal Misterio, el Misterio pascual, que es su Muerte y Resurrección.

(Leer nn. 103 a 106 y 110 a 112). ←

Jesús invitaba a **todos los hombres a entrar en el Reino de Dios**. Es decir, a vivir la nueva vida que Él trajo. **Jesús predicó el Reino de Dios** y lo manifestó mediante sus milagros; eligió a los Apóstoles y los envió para que continuaran la predicación del Reino de Dios.

(Leer nn. 107 a 109). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer los nombres de Cristo en los nn. 430 a 451 del *Catecismo*.
- Leer el himno del capítulo primero de la carta de san Pablo a los Colosenses (Col 1, 3-23).
- Contemplar la imagen «La adoración de los magos», de Gentile da Fabriano, después de la Introducción del *Compendio*.
- Concretar un estilo de vida que declare, en todo lo que hacemos y decimos, que Jesucristo es el único Señor de nuestras vidas.

HABLAR CON DIOS

Del Apéndice final, rezar el *Ángelus*, que recuerda la Encarnación del Señor.

«Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza; y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo; concédenos compartir la vida divina de aquel que (...) se ha dignado compartir con el hombre la condición humana. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración colecta del día de Navidad.

PREGUNTAS

- ¿Qué quieren decir cada uno de los nombres de Cristo?
- ¿Qué significa misterio de la Encarnación?
- ¿Qué quiere decir que en Cristo hay una persona y dos naturalezas?
- ¿Qué significa «misterio» cuando hablamos de los misterios de la vida de Cristo?

8. CREO EN JESUCRISTO, QUE MURIÓ Y RESUCITÓ

Compendio, números 113 a 135

INTRODUCCIÓN

Hoy mucha gente está entusiasmada por Jesús de Nazaret, un hombre libre, un hombre para los demás, profeta de un mundo más justo y fraterno, pero no admiten su resurrección. Si fuese así, no sería el Salvador. La esperanza humana sería esperanza pobre, y la muerte tendría dominio sobre los hombres. Sin la Resurrección el crucifijo no nos salva y la Iglesia no tendría nada que decir. La fe cristiana es, desde el principio, fe en Jesucristo, resucitado de entre los muertos.

«Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que creen en Él, sino que tengan vida eterna». Jn 3, 16

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El juicio de Jesús y su entrega voluntaria

Veamos cómo fue el **juicio y la condena de Cristo**. Acusaron falsamente a Jesús de actuar contra la Ley, la cual Él elevó a su perfección, dándole su interpretación definitiva. **Pero lo entregaron a muerte por proclamarse Hijo de Dios.**

(Leer nn. 113 a 116). ←

Por otro lado, que no se puede echar la culpa de la muerte de Jesús al pueblo judío de forma indistinta, aunque muchos judíos de entonces hayan sido cómplices de ella. Sin embargo, **la culpa de esa muerte la tienen los pecados de todos los hombres**, principalmente de los cristianos infieles.

(Leer nn. 117 y 118). ←

Jesús **aceptó voluntariamente su muerte**. Se ofreció a sí mismo como **sacrificio por los pecados** de los hombres. Lo anunció varias veces, lo anticipó en la última Cena y lo aceptó en la agonía del huerto de los olivos.

(Leer nn. 119 a 121). ←

Jesús quiso libremente cargar con la Cruz y ofrecerse. Nos ha invitado a imitarle, uniéndonos a su sacrificio y ofreciendo con Él nuestros sufrimientos.

(Leer nn. 122 y 123). ←

2. La verdad de la muerte, de la resurrección y de la gloria de Cristo

Jesús **padeció y murió verdaderamente**. Y «descendió a los infiernos». En el lenguaje más antiguo de la Biblia, «los infiernos» significan el mundo de los muertos; Jesús murió de verdad, y tras su muerte liberó a los justos que habían muerto antes que Él.

(Leer nn. 124 y 125). ←

Cuando los Evangelios cuentan la Resurrección, hablan de un **hecho real y físico**: el sepulcro quedó vacío y los discípulos pudieron ver, después de su muerte, a Cristo resucitado, con su cuerpo.

(Leer nn. 127 y 129). ←

Al mismo tiempo, la Resurrección es más que un hecho histórico. **Ha quedado para siempre en el centro de la historia humana.** Es el gran Misterio cristiano, signo y promesa de perdón y renovación para todos los hombres.

(Leer nn. 128, 130 y 131). ←

3. La Ascensión de Cristo y la segunda venida (*Parusía*)

Después de su Resurrección, el Señor subió a los cielos (Ascensión), allí reina con Dios Padre («está sentado a la derecha del Padre») y ha prometido volver al final de los tiempos para juzgar a vivos y muertos. Expliquemos brevemente las tres cosas. Primero la Ascensión.

(Leer n. 132). ←

Después, el reinado actual de Cristo.

(Leer n. 133). ←

Y, por último, la segunda venida del Señor, al final de los tiempos, para juzgar a vivos y muertos. A esta venida se le llama *Parusía*. Al final de los tiempos habrá fuertes persecuciones para la Iglesia. Entonces, Cristo volverá lleno de gloria.

(Leer nn. 134 y 135). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Contemplar el mosaico de la Cruz, árbol de la vida, que está tras el número 32 y leer la explicación.
- Leer la pasión de Cristo en el Evangelio de san Juan.
- Meditar los números 79 y 80.
- Leer y meditar con frecuencia los relatos de la pasión de Cristo para ahondar cada día más en su amor y corresponderle con la entrega de la propia vida.

HABLAR CON DIOS

Del Apéndice oracional, rezar el *Regina Coeli*. La Iglesia recita esta oración en el tiempo de Pascua, para unirse a la alegría de la Virgen por la resurrección del Señor.

«Señor Dios, que en este día nos has abierto las puertas de la vida por medio de tu Hijo, vencedor de la muerte. Concede a los que celebramos la Resurrección de Jesucristo ser renovados por tu Espíritu, para resucitar en el reino de la luz y de la vida».

Misal Romano, oración colecta del domingo de Pascua.

PREGUNTAS

- ¿De quién es la responsabilidad de la muerte de Cristo?
- ¿De qué manera Cristo entendió su muerte?
- ¿Para qué sirve la muerte de Cristo?
- ¿Qué quiere decir que Cristo «descendió a los infiernos»?
- ¿Qué efecto tiene la Resurrección?

9. CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

Compendio, números 136 a 146

INTRODUCCIÓN

Toda persona siente el deseo de amar y de ser amado. Sin embargo, ¡qué difícil es amar, cuántos errores y fracasos se producen en el amor! ¿Es el amor posible? Se puede llegar a pensar que amar es una utopía. ¿Habrá, pues, que resignarse? ¡No! El amor es posible. Para el cristiano hay una fuente de amor verdadero, que es Dios. Y este amor no es una energía o un sentimiento, sino una persona: el Espíritu Santo.

«Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré de parte del Padre, el Espíritu de la verdad que procede del Padre, Él dará testimonio de mí. También vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo». Jn 15, 26-27

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Quién es el Espíritu Santo

(Leer n. 136). ←

Conocemos al Espíritu Santo porque **Jesucristo nos ha hablado de Él**. La revelación de Jesucristo como Hijo de Dios está unida a la revelación del Espíritu Santo, que nos da la vida de Dios.

(Leer n. 137). ←

La Biblia utiliza **nombres e imágenes** del Espíritu Santo para expresarnos su naturaleza.

(Leer nn. 138 a 140). ←

2. La acción del Espíritu Santo

En todas las acciones de Dios, **está siempre presente el Hijo y el Espíritu Santo**. La Biblia nos habla de su actuación en hombres de Dios, sobre todo en los Profetas. Por eso decimos en el Credo «que habló por los Profetas».

(Leer n. 140). ←

Los Evangelios también nos cuentan **cómo actuó el Espíritu Santo en san Juan Bautista,**

enviado antes de Jesucristo para preparar los caminos y dar testimonio de quién es el Señor.

(Leer n. 141). ←

Por «obra del Espíritu Santo», el Hijo de Dios se hace hombre en María Santísima. **El Espíritu Santo la llena de gracia para ser la Madre de Cristo**. También es Madre de todos los cristianos, porque todos nos unimos a Cristo, formando un solo Cuerpo. Más adelante estudiaremos mejor la acción del Espíritu Santo en María.

(Leer n. 142). ←

La acción del Espíritu Santo **acompaña toda la vida de Cristo**. Desde la Encarnación, hasta su muerte. Está presente en su predicación y en sus milagros. Especialmente, en su Bautismo, donde es ungido como Mesías, que significa literalmente «ungido» por el Espíritu Santo.

(Leer n. 143). ←

3. Pentecostés y la Iglesia

Jesucristo había preparado la Iglesia al elegir a los Apóstoles, al enseñarles su Evangelio y al enviarles a predicar, pero **la Iglesia se**

constituyó solemnemente el día de la fiesta de Pentecostés, cuando vino el Espíritu Santo sobre los Apóstoles reunidos en Jerusalén (en el Cenáculo).

(Leer n. 144). ←

El Espíritu Santo **alienta toda la vida de la Iglesia**. La ayuda a conservar el mensaje del Evangelio, a entenderlo, a vivirlo y a transmitirlo con valentía y alegría. Enciende la caridad.

Alimenta la esperanza. Él es el **alma de la Iglesia**, que da la vida a todos sus miembros.

(Leer n. 145). ←

La acción del Espíritu Santo en Pentecostés **se transmite a cada cristiano por los sacramentos**. En los *sacramentos* obra el Espíritu Santo. Lo estudiaremos más adelante.

(Leer n. 146). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Contemplar la imagen del «Icono copto de Pentecostés», después del número 533, y leer la explicación.
- Leer el número 688 del *Catecismo*.
- Leer el capítulo 8 de la Carta a los Romanos a partir del versículo 14 (Rm 8, 14-30).
- Pedir la inspiración del Espíritu Santo al empezar algún trabajo.
- Recitar con frecuencia la pequeña oración cristiana «Ven, Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor».

HABLAR CON DIOS

En el Apéndice oracional, rezar el *Ven Espíritu Santo (Veni Sancte Spiritus)*.

«Oh Dios, que por el misterio de Pentecostés santificas a tu Iglesia, extendida por todas las naciones, derrama los dones de tu Espíritu sobre todos los confines de la tierra y no dejes de realizar (hoy), en el corazón de tus fieles, aquellas mismas maravillas que obraste en los comienzos de la predicación evangélica. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración colecta de la fiesta de Pentecostés.

PREGUNTAS

- ¿Cuáles son los principales nombres e imágenes del Espíritu Santo?
- ¿Cómo actúa en los Profetas, en María y en Cristo?
- ¿Qué sucede en Pentecostés?
- ¿Qué relación hay entre el Espíritu Santo y la Iglesia?

10. CREO EN LA IGLESIA

Compendio, números 147 a 160 y 194 a 195

INTRODUCCIÓN

Muchos están dispuestos a adherirse a la persona de Jesús, pero respecto de la Iglesia toman distancia. Sin embargo, la Iglesia tiene sus raíces en la promesa de Dios de convocar a todos los hombres en un Nuevo Pueblo, y fue querida e instituida por Jesús. Jesucristo y la Iglesia son inseparables. ¿Por qué la Iglesia? No podemos tener a Jesús sin la realidad que Él ha creado y en la cual se comunica.

«Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del Reino». Mt 16, 18-19

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Qué es la Iglesia

La palabra griega «Ekklesia» significa **convocación o reunión de una asamblea**. En ese caso, es Dios quien convoca. La Iglesia también es: Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo. Otras imágenes asociadas a la Iglesia encontraremos en la vida pastoral, agrícola, de la construcción y familiar.

(Leer nn. 147 y 148). ←

Este pueblo, reunido por Dios tiene una historia, que es **la Historia de la Salvación, narrada en la Biblia**. Tiene un origen, tendrá un fin y, entre tanto, debe cumplir una misión.

(Leer nn. 149 y 150). ←

La Iglesia es un **misterio** porque es más que lo que se ve: Dios actúa en Ella. Y la Iglesia es también **sacramento universal de salvación**, que convoca a todos los hombres uniéndolos a Dios y entre sí.

(Leer nn. 151 y 152). ←

2. Pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo, Templo del Espíritu

Son **tres maneras complementarias** de decir lo que es la Iglesia. Pueblo de Dios porque Dios convoca a toda la humanidad a formar parte de su pueblo elegido. Los que se incorporan a la Iglesia se convierten en miembros de un nuevo pueblo y ciudadanos de un nuevo reino que no es de este mundo.

(Leer nn. 153 a 155). ←

San Pablo dice que **todos los cristianos somos miembros del Cuerpo de Cristo**, siendo Cristo la cabeza. Por eso, se dice que la Iglesia es Cuerpo de Cristo. Estamos unidos a Él. La Iglesia es también **«esposa de Cristo»**, íntimamente unida a Él.

(Leer nn. 156 a 158). ←

Hemos visto anteriormente que el Espíritu Santo alienta a la Iglesia y actúa en ella. Por eso, se dice que es **Templo del Espíritu Santo**.

La Iglesia es una **construcción espiritual** hecha por el Espíritu Santo y los cristianos somos las piedras vivas de este edificio.

(Leer nn. 159 y 160). ←

3. La Iglesia y la comunión de los santos

Todos los que formamos parte de la Iglesia, la de la tierra y la del cielo, estamos unidos por unos vínculos y unas relaciones espirituales. Tenemos en común cosas santas. Profundicemos

en esta importante expresión del Credo: la comunión de los santos.

(Leer nn. 194 y 195). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer «El misterio de la Iglesia», en el *Catecismo*. Números 770 al 776.
- Reflexionar sobre la pertenencia a la Iglesia y pedir a Dios que reavive en nosotros la gracia

del Bautismo, y así amemos más a la Iglesia y la defendamos como Madre.

- Colaborar con responsabilidad en las tareas de la Iglesia y del mundo según la vocación personal.

HABLAR CON DIOS

Rezar el *Te Deum*, contenido en el Apéndice oracional.

«Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada, serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la obra de tu amor, para que la Iglesia, extendida por todo el mundo, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, de la oración de los fieles del Viernes Santo.

PREGUNTAS

- ¿Qué significa Iglesia?
- ¿Por qué la Iglesia es Pueblo de Dios?
- ¿Por qué es Cuerpo de Cristo?
- ¿Por qué es Templo del Espíritu Santo?
- ¿Por qué es un misterio y un sacramento?
- ¿Qué es la comunión de los santos?

11. UNA, SANTA, CATÓLICA Y APOSTÓLICA

Compendio, números 161 a 176

INTRODUCCIÓN

La Iglesia es una realidad visible con su historia no siempre luminosa. A veces nos preguntamos por qué la desunión, el pecado o la falta de diálogo. Sin embargo, la afirmación que se realiza en el Credo de que la Iglesia es una, santa, católica y apostólica, pone de manifiesto que esta Iglesia es ante todo la Iglesia de Dios. El lugar de su presencia y de su acción salvadora a favor de los hombres.

«Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada. (...) Os he destinado para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto dure». Jn 15, 5. 16

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Una

Son las palabras del Credo que distinguen a la verdadera Iglesia. La Iglesia es *una*, porque **forma una unidad y también porque es única**.

(Leer nn. 161 y 162). ←

Esa unidad ha sufrido heridas en la historia, que la Iglesia quiere resolver. Es el empeño ecuménico. Es necesario **rezar y trabajar por la unión de los cristianos**.

(Leer nn. 163 y 164). ←

2. Santa

La Iglesia es *santa* porque **tiene la santidad de Dios**. Por eso puede santificar. El amor es el alma de la santidad de la Iglesia, a la que todos están llamados.

(Leer n. 165). ←

3. Católica

Católico quiere decir «universal». La Iglesia es católica porque **tiene todo lo que Cristo le dio**.

Y es para todos los tiempos, para todos los lugares y para todos los hombres.

(Leer nn. 166 y 167). ←

La Iglesia es para todos los hombres. Todos están llamados. Algunos ya están plenamente incorporados a Ella y otros participan de la Iglesia mediante otros vínculos. Fuera de la Iglesia no hay salvación.

(Leer nn. 168 a 171). ←

Jesucristo envió a sus discípulos a **anunciar el Evangelio a todos los hombres**, sin excepción. Esa es la misión de la Iglesia, que nunca se acaba.

(Leer nn. 172 a 173). ←

4. Apostólica

«Apostólica» viene de Apóstol. La Iglesia ha sido **instituida sobre el fundamento de los apóstoles**, por su enseñanza y por su estructura, ya que es gobernada por los apóstoles en la persona de los obispos.

(Leer nn. 174 a 175). ←

La Iglesia está fundada sobre los Apóstoles que eligió el Señor. Desde entonces, hay una **continuidad histórica llamada «sucesión apostólica»**: todos los obispos y los sacerdotes que hay en la Iglesia proceden de los Apóstoles,

que transmitieron su ministerio a sus sucesores. La Iglesia permanece unida a sus raíces.

(Leer n. 176). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer el capítulo 2 de los Hechos de los Apóstoles.
- Escoger una de las características de la Iglesia y leer lo que el *Catecismo*, entre los números 811 y 865, dice sobre ella.
- Sentirse parte de la Iglesia, en unión con Cristo y con todos los cristianos, visitando la Catedral diocesana e intentando conocer a fondo la diócesis.

HABLAR CON DIOS

Canto: «Pueblo de Reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal, pueblo de Dios, ¡bendice a tu Señor!».

Rezar juntos el *Benedictus* que se encuentra en el Apéndice oracional.

«Oh Dios, que has dispuesto con admirable providencia que el Reino de Cristo se extienda por toda la tierra y que todos los hombres participen de la renovación salvadora, te rogamos que tu Iglesia sea para todos sacramento de salvación universal y manifieste y realice el misterio de tu amor a los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración colecta de la Misa por la santa Iglesia.

PREGUNTAS

- ¿Por qué la Iglesia es Una?
- ¿Cuáles son las heridas de la unidad y cuáles son los remedios?
- ¿Por qué la Iglesia es Santa?
- ¿Por qué la Iglesia es Católica?
- ¿Por qué la Iglesia es Apostólica?

12. CÓMO ES EL PUEBLO DE DIOS

Compendio, números 177 a 193

INTRODUCCIÓN

La Iglesia es para algunos sólo un grupo humano, uno más entre otros. Si se piensa en el Pueblo de Dios como una realidad de tipo político o económico, se tiene una idea equivocada y reductiva de la misma. ¿La jerarquía de la Iglesia supone algún tipo de mando o superioridad dentro de la Iglesia?

Queremos entender el porqué de nuestro ser en la Iglesia y cómo vivirlo. Todos los que formamos la Iglesia, el Papa, los obispos, los sacerdotes, consagrados y laicos, tenemos un papel siempre al servicio de los demás.

«Sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido en propiedad, para que pregonéis las maravillas de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable». 1P 2, 5-6. 9-10

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Pueblo de Dios

Forman parte del Pueblo de Dios **todos los bautizados o fieles**. Unos, como laicos. Otros, como ministros sagrados (obispos, sacerdotes, diáconos). Están también los religiosos o consagrados.

(Leer nn. 177 y 178). ←

Los ministros Sagrados tienen la **misión de servir al Pueblo de Dios**, mediante la enseñanza, los sacramentos y la caridad. Forman la jerarquía de la Iglesia.

(Leer n. 179). ←

2. Los obispos y el Colegio episcopal

Los obispos, unidos al Papa, forman el Colegio episcopal. Cada uno es **pastor de su diócesis, en comunión con los demás obispos y el Papa**. Por eso se dice que el ministerio episcopal es, a la vez, personal y colegial.

(Leer nn. 180 y 181). ←

El Papa es **fundamento de la unidad** de la Iglesia. Los obispos deben estar en comunión con el Papa y entre ellos.

(Leer nn. 182 y 183). ←

Se llama «Magisterio» a la **función de enseñar**, propia de los obispos y del Papa. El Señor prometió su ayuda para esta misión. Por eso, en algunas circunstancias, **se está totalmente seguro de que declaran la fe de la Iglesia sin equivocarse**. A esto se le llama «infallibilidad».

(Leer nn. 184 y 185). ←

3. Los fieles laicos y los consagrados

La vocación y misión de los fieles laicos es la de **iluminar las realidades de este mundo**: la familia, el trabajo, la sociedad, la cultura o la política.

(Leer n. 188). ←

Los laicos **también son sacerdotes, profetas y reyes** del pueblo de Dios. Aunque de otra manera que los ministros sagrados.

(Leer nn. 189 a 191). ←

Además de la jerarquía y los fieles laicos, **existe en la Iglesia la vida consagrada**, que tiene **muchas formas**: monjes, eremitas, vírgenes, institutos religiosos, institutos seculares, sociedades de vida apostólica y nuevas formas de vida consagrada. Son una riqueza para la vida de la Iglesia. Su consagración se basa en la práctica de los consejos evangélicos de la pobreza, castidad y obediencia.

(Leer n. 192). ←

Estas vocaciones están especialmente dedicadas al **servicio de la Iglesia** y de las necesidades de los hombres. Con su consagración son un **testimonio de la vida futura y alientan la esperanza**.

(Leer n. 193). ←

PARA PROFUNDIZAR

- El Concilio Vaticano II tiene un hermoso documento sobre la Iglesia, que se llama *Lumen Gentium*.
- Pensar en la misión de los laicos dentro del Pueblo de Dios, como sacerdotes, profetas y reyes, e intentar actuar siempre según esa vocación.

HABLAR CON DIOS

A la Virgen María, madre y modelo de la Iglesia, le pedimos su intercesión rezando el *Ave María*.

«Oh, Dios, que en tu providencia quisiste edificar tu Iglesia sobre la roca de Pedro, príncipe de los Apóstoles, mira con amor a nuestro Papa N., y tú que lo has constituido sucesor de Pedro, concédele la gracia de ser principio y fundamento visible de la unidad de fe y de comunión de tu pueblo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración colecta de la Misa por el Papa.

PREGUNTAS

- ¿Cuál es la misión de los laicos en la Iglesia?
- ¿Qué significa jerarquía de la Iglesia?
- ¿Qué es el Colegio episcopal?
- ¿Qué significa infalibilidad y cuándo se da en la Iglesia?

13. MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE NUESTRA

Compendio, números 94 a 100, 142, 196 a 199 y 562 a 563

INTRODUCCIÓN

¿Por qué la devoción a la Virgen está tan extendida entre los cristianos? Esta devoción va más allá de prácticas externas como rezar un rosario o ir a una procesión una vez al año, las cuales no dejan de ser muy recomendables. Pero la devoción mariana es una necesidad vital probada por la tradición. Consecuencia de reconocer a la Virgen como Madre de Dios y modelo de la Iglesia. La verdadera devoción lleva al cristiano a amarla, invocarla, imitarla y venerarla.

«[En la cruz, Jesús] dijo a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Luego dijo al discípulo: “Ahí tienes a tu madre”». Jn 19, 26-27

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. La Virgen María, Madre de Dios

Por la gracia del Espíritu Santo, **el Hijo de Dios se hizo hombre en María.**

(Leer nn. 94 y 95). ←

Ella **lo concibió y lo crió, y con la ayuda de José, lo educó.** Fue preparada por la gracia de Dios para cumplir esta misión.

La Iglesia confiesa sobre María estos **cuatro dogmas:**

- Que *María es Madre de Dios*, porque Jesucristo es Dios y hombre verdadero.
- Que fue *concebida Inmaculada*, es decir, sin pecado original, y que permaneció sin pecado durante toda su vida.
- Que ha sido *siempre Virgen*.
- Que su cuerpo no se ha corrompido, sino que, al final de su vida, fue llevada al Cielo en cuerpo y alma. Esto es la *Asunción de la Virgen*.

Además, la Virgen es **Madre de la Iglesia.**

(Leer nn. 96 a 99). ←

2. María, Madre de la Iglesia y Madre nuestra

Se dice que **María es Templo del Espíritu Santo.** En ella comienzan a manifestarse las maravillas de Dios que el Espíritu va a realizar en Cristo y en la Iglesia.

(Leer n. 142). ←

María es Madre de la Iglesia y **de cada cristiano.**

(Leer nn. 100 y 196). ←

María fue **la primera que recibió el mensaje del Evangelio**, que lo aceptó con fe y que se puso a su servicio con total entrega: «He aquí la esclava del Señor».

Se puede decir que ha sido **la primera cristiana** y en Ella se ha realizado plenamente la salvación de Cristo sobre el pecado y la muerte.

Por un especial designio de Dios, fue **preservada del pecado original.** Por su fidelidad permaneció limpia de pecado.

Y también por una especial gracia de Dios fue **preservada de la corrupción de la muerte** y llevada al Cielo en cuerpo y alma.

Al contemplar estos misterios de la vida de la Virgen, los cristianos vemos en Ella un modelo y también un anticipo.

(Leer nn. 197 y 199). ←

3. La devoción cristiana a la Virgen

María acompañó a la Iglesia en sus primeros pasos y sigue unida a la Iglesia. Por eso, la recordamos siempre en la Eucaristía. La Virgen está **especialmente unida a la Iglesia** por la

comunión de los santos. Por eso, la Iglesia reza en la compañía de la Virgen.

(Leer nn. 562 y 563). ←

El culto que la Iglesia dirige a la Virgen es distinto del que dirige a Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo. La Iglesia adora sólo a Dios. Y **venera a la Virgen**, que es obra de Dios. Y pide su oración, que vale mucho delante de Dios.

(Leer n. 198). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Contemplar la imagen «San Juan contempla la Inmaculada Concepción», de Greco, antes del número 357 y leer la explicación.
- Leer el capítulo 1 del evangelio de san Lucas, versículos 26 a 46 (Lc 1, 26-46).
- Invocar a la Virgen María con el rezo del *Avemaría* u otras oraciones litúrgicas o de santos que la amaron.
- Cultivar el amor a la Virgen conociendo su vida e imitándola.

HABLAR CON DIOS

Del Apéndice oracional, rezar la *Salve*.

«Señor y Dios nuestro, a cuyo designio se sometió la Virgen Inmaculada aceptando, al anunciárselo el ángel, encarnar en su seno a tu Hijo: tú que la has transformado, por obra del Espíritu Santo, en templo de tu divinidad, concédenos siguiendo su ejemplo, la gracia de aceptar tus designios con humildad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración colecta del 20 de diciembre.

PREGUNTAS

- ¿Qué cree la Iglesia sobre la Virgen?
- ¿Qué significa Inmaculada Concepción?
- ¿Por qué ña Virgen María es Madre de la Iglesia?
- ¿En qué es la vida de la Virgen modelo para el cristiano?

14. CREO EN LA VIDA ETERNA

Compendio, números 202 a 217

INTRODUCCIÓN

El hombre moderno, ¿espera aún la vida eterna, o considera que pertenece a una mitología ya superada? Ante el enigma de la muerte muchos desean y esperan volver a encontrarse en el más allá con sus seres queridos. Otros, un juicio final que restablezca la justicia. ¿Se es consciente de la novedad radical de la vida eterna según la fe cristiana? Para los cristianos “vida eterna” es una vida inmersa en el amor de Dios, que libra del mal y de la muerte, y en comunión con todos los que participan del mismo Amor.

«Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos un Salvador: Jesucristo el Señor. Él transformará nuestro cuerpo humilde según el modelo de su cuerpo glorioso, en virtud del poder que tiene para someter todas las cosas». Flp 3, 20-21

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. La resurrección de la carne

Creemos en la **resurrección de la carne**. El credo usa la palabra “carne” para destacar la realidad de la resurrección, que no es sólo algo espiritual.

(Leer nn. 202 y 203). ←

Cristo nos ha abierto, con su muerte y resurrección, un camino de vida que no tiene fin. **Si nos unimos a Él, resucitaremos con Él** para una vida eterna.

(Leer n. 204). ←

La tradición cristiana mantiene que en el hombre hay un núcleo espiritual, el alma, donde brilla la imagen de Dios. **El hombre es una unidad de alma y cuerpo**. Pero en la muerte, se separan.

(Leer n. 205). ←

Para resucitar con Cristo, **hay que morir con Cristo**. “Si con Él morimos, viviremos con Él; si con Él sufrimos, reinaremos con Él”.

(Leer n 206). ←

2. El cielo, el infierno, el purgatorio

Luego de la muerte el alma se presenta al juicio particular, que es de retribución inmediata del alma inmortal. Esta retribución consiste en el acceso al cielo, luego de una adecuada purificación, o la condenación eterna al infierno.

(Leer nn. 207 y 208). ←

El Cielo es para los que se han unido a Cristo y no tienen mancha de pecado. Es el estado de felicidad suprema y definitiva.

(Leer nn. 209 y el recuadro). ←

El purgatorio es la posibilidad de purificarse. Cuando no se ha muerto plenamente unido a Cristo, Dios purifica las manchas del pecado. Podemos ayudar y acompañar a quienes están en ese estado, con nuestras oraciones.

(Leer nn. 210 a 211). ←

Dios, que no fuerza la libertad de los hombres, quiere que nos unamos a Él libremente. Quien ha rechazado a Dios en ejercicio de su libertad con sus pecados, queda fuera de la vida eterna.

Separarse de Dios es la muerte y la angustia eternas.

(Leer nn. 212 a 213). ←

3. El juicio final

En la segunda venida del Señor, Parusía, Él vendrá a “juzgar a vivos y muertos”. Entonces, tendrá lugar la resurrección de los cuerpos y el juicio final.

Cada uno es juzgado inmediatamente después de su muerte, pero además habrá un juicio público

de toda la historia humana, de todo lo que ha pasado. Servirá para hacer justicia.

(Leer nn 214 y 215). ←

4. El «amén» final del Credo

Terminada la exposición sobre el Credo, que finaliza con la vida eterna, viene el *Amén* final. Es como un gran acto de aceptación de todo lo que contiene el Credo, que recoge y confirma su primera palabra: “Creo”.

(Leer n. 217). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer el capítulo 21 del Apocalipsis.
- Cada día podemos purificarnos del pecado y unirnos a Cristo. Además, cada semana o

cada mes podemos pedir perdón por nuestros pecados en el sacramento de la Penitencia.

HABLAR CON DIOS

Del Apéndice oracional, rezar los *Actos de Esperanza*.

«A todos nuestros hermanos difuntos y a cuantos murieron en tu amistad, recíbelos en tu reino, donde esperamos gozar todos juntos de la plenitud de tu gloria; allí enjugarás las lágrimas de nuestros ojos, porque, al contemplar como tú eres, Dios nuestro, seremos semejantes a ti y cantaremos eternamente tus alabanzas».

Plegaria Eucarística III.

PREGUNTAS

- ¿Qué creemos al hablar de la resurrección de la carne?
- ¿Qué son el juicio final y el juicio particular?
- ¿En qué consiste el cielo?
- ¿Para qué hay un purgatorio?
- ¿En qué consiste el infierno?

15. LA CELEBRACIÓN DEL MISTERIO PASCUAL

Compendio, números 218 a 246

INTRODUCCIÓN

La muerte y la resurrección de Cristo es un hecho histórico que ocurrió hace 2000 años. ¿Cómo es posible que llegue hasta nosotros la vida y la salvación que Él trajo? ¿Qué son los sacramentos? ¿Qué relación tienen con la muerte y la resurrección del Señor? A veces se piensa que podemos prescindir de los sacramentos. ¿Se puede creer y vivir el Evangelio sin los sacramentos?

«Cristo resucitó de entre los muertos como primicia de los que murieron. Porque habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos. Pues del mismo modo que por Adán mueren todos, así también todos revivirán con Cristo». 1Col 15, 20-22

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Qué es la liturgia

Se llama liturgia a todas las acciones sagradas, ceremonias o ritos de la Iglesia, que celebran el Misterio Pascual y transmiten su poder salvador.

(Leer nn. 218 a 220). ←

En la liturgia, actúa la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es el origen y el fin de la liturgia. El Hijo es el centro. Por la acción del Espíritu Santo la liturgia es santa y eficaz.

(Leer nn. 221 a 223). ←

Cristo, centro de la liturgia, es sumo y eterno Sacerdote. Cristo ofrece permanentemente al Padre el sacrificio de sí mismo. A esta ofrenda se une la Iglesia, con todos los santos y los ángeles.

(Leer nn. 233 y 234). ←

Todos los cristianos somos un pueblo sacerdotal y celebramos los misterios de Cristo, cada uno de acuerdo a su vocación.

(Leer n 235). ←

2. Los sacramentos

Los sacramentos son acciones de la Iglesia por las que nos llega la salvación de Cristo. Son siete. Cada sacramento tiene un signo visible que representa la actuación invisible del Espíritu Santo. Son signos eficaces por medio de las acciones y las palabras.

(Leer nn. 224, 237 y 238). ←

Algunos sacramentos tienen un efecto que permanece para siempre. No se pueden repetir. Es la huella o el sello de Cristo. Se le llama carácter.

(Leer nn. 227). ←

Los sacramentos no son sólo signos, son signos eficaces porque significan y, al mismo tiempo, realizan nuestra salvación. Nos santifican interiormente, pero su efecto depende de nuestra disposición.

(Leer nn. 228 y 229). ←

Para los cristianos, los sacramentos son el camino ordinario para identificarse con Cristo, puesto que con su gracia nos ayudan a vivir unidos a Él y a llegar a la vida eterna.

(Leer nn. 230 a 232). ←

3. Los aspectos de la liturgia

La Iglesia celebra continuamente el Misterio Pascual. Cada semana se celebra el domingo, que es el día en que resucitó el Señor. Dentro del año litúrgico, la Resurrección se celebra de forma culminante en la Vigilia Pascual. Además, a lo largo de año, se celebran los distintos aspectos de la vida del Señor. De esta manera el tiempo se llena del misterio salvador de Cristo.

(Leer nn. 241 y 242). ←

La Iglesia reza constantemente, a lo largo del día, una oración pública que se llama Liturgia de

las Horas. Se reza en las catedrales, monasterios y comunidades religiosas.

(Leer n. 243). ←

La liturgia, como acción pública de la Iglesia para dar gloria a Dios, se adorna con cantos, se sirve de imágenes y se desarrolla ordinariamente en espacios sagrados, en templos. Deben ser de tal manera que ayuden a alabar y reflejen la belleza de Dios.

(Leer n. 239 a 240, 245 y 246.

Ver también 526). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Contemplar la imagen del mosaico de Cristo crucificado que está antes del número 218 y leer la explicación.
- Leer los números del 247 al 249 del *Compendio*.
- Valorar más cada uno de los siete sacramentos, y en especial la frecuencia y la participación en la Penitencia y la Eucaristía, que nos acompañan durante toda la vida.
- Conocer y participar en alguna ocasión del rezo de la Liturgia de las Horas.

HABLAR CON DIOS

Rezar la oración *Alma de Cristo*, contenida en el Apéndice oracional, donde se pide la unión con Cristo..

«Oh Dios, tu Hijo Jesucristo, Señor nuestro, por medio de su pasión ha destruido la muerte que, como consecuencia del antiguo pecado, a todos los hombres alcanza. Concédenos hacernos semejantes a Él. De este modo, los que hemos llevado grabada, por exigencia de la naturaleza humana, la imagen de Adán, el hombre terreno, llevaremos grabada en adelante, por la acción santificadora de tu gracia, la imagen de Jesucristo, el hombre celestial. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén».

Misal Romano, oración inicial del Viernes Santo

PREGUNTAS

- ¿Qué es la liturgia?
- ¿Qué son los sacramentos?
- ¿Qué es el carácter sacramental?
- ¿Cómo y cuándo se celebra el Misterio Pascual?
- ¿Qué importancia tiene la Liturgia de las Horas?

16. EL BAUTISMO

Compendio, números 250 a 264

INTRODUCCIÓN

Hay muchas preguntas que se pueden hacer los padres cuando piden el Bautismo para sus hijos. También es importante que quienes han recibido el Bautismo o se están preparando para recibirlo profundicen en su alcance. ¿Por qué dice la Iglesia que el Bautismo es necesario para participar de la salvación de Cristo? ¿Qué acontece cuando somos bautizados? ¿Qué valor tiene el Bautismo de los niños?

«Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la Creación. El que crea y sea bautizado, se salvará». Mc 16,15

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. Los siete sacramentos

Contemplar el «Tríptico de los siete sacramentos», de Van der Weyden, que está antes del número 250, y leer dicho número.

Los sacramentos de la Iniciación cristiana, que son el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, introducen en la vida cristiana y en la Iglesia. Quien ha recibido estos tres sacramentos ya está plenamente introducido o iniciado.

(Leer n. 251). ←

Al estudiar cada sacramento veremos:

- Qué significa el sacramento.
- Cuál es el *rito esencial*. Es decir, cuáles son los signos y las palabras propios del sacramento. Si no se dieran, no habría sacramento.
- Qué condiciones se requieren para recibirlo.
- Qué efectos produce.
- Quién puede administrarlos en nombre de la Iglesia. Generalmente, son los ministros ordenados. Se llama ministro ordinario al que está previsto que lo administre. Ministro extraordinario, al que puede hacerlo en caso de necesidad.

2. El Bautismo

El Bautismo es la puerta de la vida cristiana. El Bautismo es un renacer. Es una aplicación directa del Misterio Pascual, se muere a la vida de pecado para renacer o resucitar con Cristo. Por eso se pone un nombre nuevo.

(Leer nn. 252 a 255 y 264). ←

La liturgia del Bautismo se compone de varios ritos, aunque el *Compendio* recoge sólo lo esencial, lo que bastaría en caso de mucha urgencia. Ordinariamente, hay que seguir toda la liturgia bautismal.

(Leer n. 256). ←

Para recibirlo, hay que aceptar la fe de la Iglesia y no haber sido bautizado antes. Los niños pequeños no pueden dar su consentimiento a la fe. Por eso se les bautiza con el consentimiento de sus padres y con su compromiso de educarlo en la fe.

(Leer nn. 257 a 259). ←

Se explica quién puede bautizar, ordinariamente y en caso de necesidad.

(Leer n. 260). ←

El Señor dijo que los que se bauticen entrarán en el Reino de los Cielos. La Iglesia enseña que para los que han recibido en anuncio del Evangelio, el Bautismo es necesario para la salvación. Además existen otras «formas de bautismos»: «bautismo de sangre» y «bautismo de deseo».

(Leer nn. 261 262). ←

3. Una nueva manera de vivir

El Bautismo supone morir al pecado para vivir en Cristo y en la Iglesia como hijos de Dios.

(Leer n. 263). ←

Esto supone confesar la fe y apartarse del pecado y vivir como Cristo nos hay enseñado.

PARA PROFUNDIZAR

- Leer la Liturgia bautismal en el Ritual del Bautismo.
- El Evangelio de san Juan habla mucho de las «aguas de la vida», que son el Bautismo. Leer alguno de los siguientes textos:
- Recordar y celebrar con alegría cada año el día de mi Bautismo, dando gracias por el don de la vida nueva recibida en él e

HABLAR CON DIOS

Del apéndice oracional, reza el *Acto de Caridad*, de la tradición española.

«Señor Dios, que por medio del Bautismo haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, conoce a cuantos han renacido en la fuente bautismal vivir siempre de acuerdo con la fe que profesaron. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración colecta del lunes de Pascua

PREGUNTAS

- ¿Qué significa y qué efectos tiene el Bautismo?
- ¿Por qué se pone un nombre nuevo?
- ¿Cómo se puede renacer en Cristo?
- ¿Quién puede bautizar?
- ¿Qué quiere decir «bautismo de deseo»?

En el rito del Bautismo, el celebrante hace estas preguntas al que se bautiza y a sus padrinos, que se comprometen para siempre:

- ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?
- ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal para que no domine en vosotros el pecado?
- ¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

A continuación, pide una triple confesión de fe, en Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

interiorizando las consecuencias que tiene en mi vida cotidiana.

- Cada año, en la Vigilia Pascual, la Iglesia invita a renovar las promesas del Bautismo: confesar la fe y renunciar al pecado. Podemos habituarnos a renovar estas promesas en diversas ocasiones.

17. LA CONFIRMACIÓN

Compendio, números 265 a 270

INTRODUCCIÓN

Existe una versión de la confirmación como un sacramento no necesario para la vida cristiana. Otros afirman que es un rito que ayuda a confirmar la fe del Bautismo, pero que no aporta nada. Quizá se olvida que la iniciación en la vida cristiana tiene cierta analogía con el origen, el crecimiento y el sustento de la vida natural. En este sentido, el Bautismo es su origen, que se fortalece en la Confirmación y se alimenta en la eucaristía.

«Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos. Quedaron todos llenos del Espíritu Santo». Hch 2, 2-3

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El sacramento de la Confirmación

Este sacramento fortalece en la fe y en la vida cristiana al que ha sido bautizado. Es la unción con el Espíritu Santo, que es como una prolongación del Pentecostés. El cristiano forma parte de un pueblo ungido por el Espíritu Santo, una nación santa y sacerdotal, llamada a ser testigo de Dios entre los pueblos y naciones de la tierra.

El *Compendio* recuerda las unciones de los antiguos profetas de Israel. Y la del Mesías, que significa el Ungido. Porque Él es, sobre todo, el Ungido con el Espíritu Santo.

(Leer n. 265). ←

El rito esencial es la unción con el aceite consagrado con la imposición de la mano. Este aceite se llama Santo Crisma. El *Compendio* recuerda las distintas prácticas en Occidente y en Oriente (rito latino y rito bizantino).

(Leer nn. 266 y 267). ←

El sacramento de la Confirmación da a la vida cristiana la fuerza del Espíritu Santo para permanecer fieles y dar testimonio ante los

demás. Con la ayuda de Dios, el cristiano puede vencer los obstáculos en su día a día.

(Leer n. 268). ←

Se explican las condiciones para confirmarse y el ministro del sacramento. Hay alguna diferencia entre la práctica occidental y la oriental. A través del obispo que confirma, se expresa la unión con la misión apostólica de la Iglesia y con los Apóstoles, fundamento sobre el que se construye la Iglesia.

(Leer nn. 269 y 270). ←

2. El crecimiento en la vida cristiana

La Confirmación nos fortalece para vivir con plenitud la vida cristiana y difundir la buena noticia de la salvación. Por ello, ahora recordamos, gracias a las partes del *Compendio*, cómo la vida cristiana consiste en vivir según el *Evangelio de Cristo*.

- La fe del cristiano se resume en el Credo, que nos expone la primera parte del *Compendio*: La profesión de la fe.
- El camino de la salvación es el Misterio Pascual. Lo celebramos con alegría en los

sacramentos. Cada sacramento nos une a Cristo en la Iglesia. Lo expone la parte segunda del *Compendio*: La celebración del Misterio Pascual.

- Con su ejemplo y su palabra, Cristo nos enseñó a vivir desprendido de uno mismo, intentando amar a Dios como Padre y a todos los hombres como hermanos. Así lo desarrolla la tercera parte del *Compendio*: La vida en Cristo.
- Como Dios es Padre nuestro, los cristianos necesitamos dirigirnos a Él y orar. Lo presenta la cuarta parte del *Compendio*: La oración cristiana.

3. Las fórmulas de la doctrina católica

La catequesis de la Iglesia ha resumido varios aspectos de la vida cristiana en pequeñas listas o

fórmulas. Es útil conocerlas memorizarlas junto con el Credo, el Padrenuestro, los siete Sacramentos y los diez Mandamientos. Se encuentran en las páginas finales del *Compendio*.

- Las bienaventuranzas son bendiciones y promesas de Cristo que señalan el camino para su seguimiento.
- Las virtudes teologales y cardinales dirigen la conducta cristiana.
- Los siete dones del Espíritu Santo y los doce frutos resumen lo que el Espíritu Santo hace en nosotros.
- Los Mandamientos de la Iglesia y las obras de misericordia, corporales y espirituales, son prácticas concretas que debemos vivir.
- Los siete pecados capitales son los vicios más frecuentes que debemos evitar.

Lo estudiaremos en la parte III.

PARA PROFUNDIZAR

- Leer el rito de la Confirmación en el Ritual de la Confirmación.
- En los Hechos de los Apóstoles se puede leer cómo se expandió la Iglesia con la ayuda del Espíritu Santo. Leer los capítulos 2, 8, 9 y 10.

- Vivir impulsados por la fuerza del Espíritu Santo que recibimos como don en el sacramento de la Confirmación.
- Ser testigo de la fe en el ambiente de trabajo o estudio.

HABLAR CON DIOS

Rezar juntos:

«Confirma, ¡Oh, Dios!, lo que has realizado en nosotros y conserva los dones del Espíritu Santo en el corazón de tus fieles, para que nunca se avergüencen de dar testimonio de Cristo crucificado y cumplan siempre con amor tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración final del obispo en la Misa de Confirmación

PREGUNTAS

- ¿Qué efectos tiene la Confirmación?
- ¿Por qué el sacramento de la Confirmación está unido al obispo?
- ¿Qué significa dar testimonio?
- ¿Por qué hace falta la ayuda del Espíritu Santo para dar testimonio?

18. LA EUCARISTÍA

Compendio, números 271 a 294

INTRODUCCIÓN

Hay una opinión que afirma que lo importante del cristiano es amar. Entonces, ¿qué valor tendría la Eucaristía para la vida cristiana? ¿Podemos vivir como cristianos sin participar en la Eucaristía? ¿Por qué la celebración de la Eucaristía construye la Iglesia? Son muchas las preguntas que surgen en torno a la celebración de la Eucaristía. ¿Por qué es necesario acudir a Misa todos los domingos y fiestas? ¿Por qué se comulga? ¿Para qué se reserva la Eucaristía en el Sagrario?

«El que come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo lo resucitaré en el último día». Jn 6, 54

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. La Eucaristía como sacrificio de Cristo

El sacrificio de la Cruz y el sacrificio de la Eucaristía son un único sacrificio al que la Iglesia se une como Cuerpo de Cristo.

(Leer nn. 280 y 281). ←

En la cruz, Cristo se ofreció por nosotros y por nuestra salvación. Al resucitar nos dio la nueva vida. Al celebrar la Eucaristía, la Iglesia se une al sacrificio de Cristo y recibe la vida del Espíritu. Por eso se santifica y crece unidad y en caridad. La Iglesia convoca continuamente a todos los hombres a que participen.

(Leer nn. 271 y 275). ←

Jesucristo instituyó la eucaristía el Jueves Santo, mientras celebraba la Pascua judía. La Pascua era la cena ritual judía que recordaba la liberación de la esclavitud de Egipto. La nueva Pascua va a significar la liberación del pecado y de la muerte y el paso a la nueva vida por el Espíritu Santo. En la nueva Pascua, se come el cuerpo de Cristo, Cordero de Dios.

(Leer nn. 272 a 274 y 276). ←

2. La celebración de la Eucaristía

El *Compendio* repasa lo esencial de la celebración de la Eucaristía. El rito completo de la Misa se encuentra en el Misal. Al principio del mismo, la parte llamada *Institución General del Misal romano* desarrolla en detalle la celebración.

Conviene recordar que la Misa tiene dos partes, quién es el ministro del sacramento y los elementos esenciales.

(Leer nn. 277 a 279). ←

3. La presencia de Cristo en la Eucaristía y la Comunión

En la Eucaristía el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo y el vino en su Sangre. Esta conversión se llama *transubstanciación*. Lo que vemos ya no es pan y vino, aunque tengan ese aspecto. Cristo está realmente presente en el pan y en el vino consagrados.

(Leer nn. 282 a 285). ←

Desde muy antiguo se conserva el pan consagrado para llevar la comunión a los

enfermos. Cristo presente en la Eucaristía, es adorado en ella por la Iglesia. Por eso la Eucaristía se trata con el máximo cuidado, respeto y veneración.

(Leer n. 286). ←

4. La Eucaristía como alimento y prenda de Salvación

La Eucaristía es sacrificio y alimento. El mismo Cristo que se ofrece en sacrificio se nos da como alimento para que recibamos la vida del Resucitado.

(Leer nn. 287 y 288). ←

Se recomienda a los cristianos que participemos en la Eucaristía y comulguemos, debidamente preparados para recibir a Cristo y su gracia.

(Leer nn. 289 a 291). ←

El *Compendio* habla también de la participación en la Eucaristía de miembros de otras iglesias y comunidades eclesiales.

(Leer n. 293). ←

La Eucaristía nos da la vida de Cristo resucitado, que será plena en el Cielo. Por eso, se dice que es como una garantía o prenda de la vida eterna.

(Leer nn. 292 y 294). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Contemplar la imagen «Ilustración del Tetraevangelio», representando una Última Cena, situada después del n. 365 y leer la explicación.
- Leer el capítulo 6 del evangelio de san Juan.
- Meditar el número 274 sobre la Eucaristía en la vida de la Iglesia.
- Tener un Misal ayuda a conocer mejor la Misa. Allí se pueden leer las oraciones, las lecturas de cada día, seguir el calendario litúrgico y profundizar en el valor y sentido de cada una de las partes de la Misa.
- Proponerse vivir la Eucaristía en la vida uniendo todos mis sacrificios al sacrificio de Cristo.

HABLAR CON DIOS

Rezar la *oración de adiós al Altar*, de la tradición siro-maronita, contenida en el Apéndice oracional.

«¡Oh, sagrado banquete, en el que Cristo mismo es nuestra comida, se celebra el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura!».

Santo Tomás de Aquino, O Sacrum convivium

PREGUNTAS

- ¿Por qué la Eucaristía es el memorial de la Pasión del Señor?
- ¿Cuándo instituyó Jesucristo la Eucaristía?
- ¿Por qué la Eucaristía es también un banquete?
- ¿Qué significa *transubstanciación*?
- ¿Cuáles son los frutos de la Sagrada Comunión?

19. LA PENITENCIA Y LA RECONCILIACIÓN

Compendio, números 200 a 201 y 296 a 311

INTRODUCCIÓN

El mal ata al hombre con los lazos de la mentira, la ira, la envidia y demás pecados. Poco a poco lo paraliza. ¿Por qué? Sólo el amor de Dios puede renovar el corazón del hombre. ¿Cómo llega este amor de Dios al corazón? Está muy extendida la expresión: «Yo ya le pido perdón directamente a Dios». ¿Por qué es necesario el sacramento del Perdón? ¿Por qué la Iglesia lo aconseja constantemente?

«Jesús sopló sobre sus discípulos y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados, a quienes se los retengáis les quedan retenidos». Jn 20, 22-23

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El sacramento de la Penitencia

El Señor dio a la Iglesia el poder de perdonar los pecados.

(Leer n. 298). ←

El sacramento del Bautismo perdona todos los pecados. Los que se comenten después del Bautismo son perdonados por el sacramento de la Penitencia o Confesión.

(Leer nn. 200 y 201). ←

Los distintos nombres que recibe este sacramento expresan lo que es.

(Leer nn. 296 y 297). ←

El cristianismo es una vida nueva, que supone un continuo camino de conversión. Vivir como hijos de Dios conlleva rechazar la vida de pecado y, cuando se peca, pedir perdón al Padre. Cuando el Señor ilumina nuestra conciencia, reconocemos nuestros pecados y con dolor los rechazamos. A esto se le llama penitencia o arrepentimiento.

(Leer nn. 299 y 300). ←

La penitencia, ese deseo de conversión o de purificación profunda, puede expresarse de diversas formas y maneras.

(Leer n. 301). ←

El *Compendio* resume bellamente los efectos del sacramento.

(Leer n. 310). ←

2. La confesión de los pecados

Para que se realice el sacramento hacen falta dos elementos esenciales.

(Leer n. 302). ←

El *Compendio* destaca los cinco actos del penitente que son necesarios para confesarse bien.

(Leer n. 303). ←

Hay que confesar los pecados graves que hemos cometido. Se pide perdón a Dios por ellos a través del sacramento. Se recomienda también la confesión de los pecados veniales.

(Leer nn. 304 a 306). ←

Cada uno debe confesarse personalmente y recibir la absolución. Sólo en caso de urgencia se está permitida la absolución colectiva aunque no haya habido confesión personal. Pero permanece la obligación de confesar los pecados cuando se pueda.

(Leer n. 311). ←

Recibir el perdón por la confesión es muy sencillo. Basta acudir a un confesionario o pedir la confesión a un sacerdote. Tras el saludo, se declaran los pecados y se recibe la absolución, sin ser necesario revelar la propia identidad.

PARA PROFUNDIZAR

- La Iglesia usa varios salmos para pedir perdón. Se les llama «salmos penitenciales». Son los salmos 6, 31, 37, 50, 102, 129 y 142 (Vulgata)
- Pensar lo que significa en el Padrenuestro «no nos dejes caer en la tentación» y «perdona

3. El ministro de la confesión

Los ministros del sacramento de la Penitencia son el obispo y el sacerdote. Los sacerdotes absuelven bajo la autoridad del obispo. La Santa Sede o el obispo pueden reservarse la absolución de algunos pecados, especialmente cuando hacen mucho daño a la Iglesia.

(Leer nn. 307 y 308). ←

El sacerdote tiene la obligación de guardar el secreto de la confesión. Tendría que dar la vida por ello si fuera el caso.

(Leer n. 309). ←

nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden».

- Es bueno confesarse frecuentemente y cuando se tiene conciencia de haber ofendido al Señor.

HABLAR CON DIOS

Rezar el *Acto de contrición*, contenido en el Apéndice oracional.

«Oh Dios, que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia; derrama incesantemente sobre nosotros tu gracia, para que, deseando lo que nos prometes, consigamos los bienes del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración colecta del XXVI domingo del tiempo ordinario

PREGUNTAS

- ¿Cuándo fue instituido el sacramento del Perdón?
- ¿Qué es la penitencia? ¿Cómo se expresa?
- Los efectos del sacramento de la Reconciliación y su importancia para la vida cristiana.

20. LA UNCIÓN DE LOS ENFERMOS

Compendio, números 313 a 320

INTRODUCCIÓN

¿Cómo hablar del misterio del sufrimiento humano y del misterio de la misericordia divina sin que se contrapongan? ¿Cuál es el sentido cristiano de la enfermedad? Los enfermos, marcados por el sufrimiento, están unidos a la cruz de Cristo y al mismo tiempo son testigos de la misericordia de Dios. ¿Cómo es esto posible? Dios se inclina con amor hacia la humanidad y en Cristo comparte el sufrimiento de todo hombre.

«Todos cuantos tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban; y, poniendo él las manos sobre cada uno de ellos, los curaba». Lc 4, 40

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El sacramento de la Unción

La enfermedad es una prueba para el hombre. La fe nos ayuda a darle sentido. Sabemos dos cosas: que el mal de los hombres tiene su origen en el pecado; y que, por el sacrificio de Cristo, todo sufrimiento puede tener un valor redentor, purificar y salvar del pecado.

El *Compendio* afronta la enfermedad desde el Antiguo y el Nuevo Testamento.

(Leer nn. 313 y 314). ←

La Iglesia manifiesta la compasión de Cristo atendiendo a los enfermos y rezando por ellos. Y ha recibido del Señor el sacramento de la Unción. Con él, los enfermos participan en la redención y son aliviados por Cristo.

(Leer nn. 315 y 319). ←

El *Compendio* señala las condiciones para recibir el sacramento. La Iglesia anima a confesarse y a recibir conscientemente la Unción cuando se padece una enfermedad grave o se está en peligro de muerte.

(Leer n. 316). ←

El ministro y el modo de celebrarlo. La unción con el óleo recuerda el alivio del dolor, pero también que el cristiano es ungido como Cristo.

(Leer nn. 317 y 318). ←

Entre los cuidados de la Iglesia para los enfermos, está el llevarles la Eucaristía y facilitarles la confesión. Les ayuda a vivir su enfermedad cerca del Señor. Cuando está próximo el momento de la muerte, se le llama Viático.

(Leer n. 320). ←

2. La muerte del cristiano

Tratamos también ahora las exequias cristianas, es decir, las ceremonias de la Iglesia en el momento de la muerte.

Son varias: el responso u oración tras la muerte (liturgia de la Palabra); el traslado a la Iglesia, el funeral o Misa ofrecida por el difunto y el entierro, donde se le despide. La Iglesia trata con respeto y veneración el cuerpo del cristiano, que ha recibido los sacramentos y está llamado a la Resurrección.

(Leer n. 356). ←

En estas ceremonias, la Iglesia recuerda la resurrección de Cristo y las promesas de la vida eterna.

(Leer nn. 354 a 355). ←

3. Los sacramentales

En las páginas finales sobre la liturgia, el *Compendio* trata también de los sacramentales. Además de los siete sacramentos instituidos por Jesucristo, la Iglesia usa otros signos o ceremonias, que se llaman sacramentales.

(Leer n. 351). ←

Los exorcismos protegen a las personas o cosas del poder del maligno.

(Leer n. 352). ←

Además de los ritos y celebraciones propias de la Iglesia, los cristianos han creado a lo largo de la historia otras prácticas para mantener y fomentar el amor de Dios. Es la piedad popular.

(Leer n. 353). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer el rito de la Unción de enfermos en el Ritual de la Unción de los enfermos.
- Dedicar una parte de nuestro tiempo a acompañar y ayudar a personas enfermas.

HABLAR CON DIOS

Rezar la *Oración por los difuntos*, del Apéndice oracional.

«Señor Jesucristo, Redentor de los hombres, que en tu Pasión quisiste soportar nuestros sufrimientos y aguantar nuestros dolores te pedimos por (nuestros enfermos). Tú que los has redimido, aviva en ellos la esperanza de su salvación y conforta su cuerpo y su alma. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén».

Ritual de la Unción de los enfermos

PREGUNTAS

- ¿Qué efectos tiene el sacramento de la Unción de los enfermos?
- ¿Cuál es el signo de este sacramento?
- ¿Qué son las exequias cristianas?
- ¿Por qué la Iglesia trata con respeto el cuerpo del difunto?
- ¿Qué son los sacramentales?

21. EL ORDEN SACERDOTAL

Compendio, números 321 a 336

INTRODUCCIÓN

La Iglesia necesita quien se dedique a la predicación, a la celebración de la liturgia y a la caridad. El Señor instituyó este ministerio en la Iglesia mediante el sacramento del Orden. ¿En qué se diferencia un obispo, un presbítero y un diácono? Los que son ordenados se configuran con Cristo y reciben fuerza y poder de Dios. ¿De qué manera representan a Cristo? ¿Son ellos los que perdonan o es Dios a través de ellos?

«Jesús, al ver a la muchedumbre, sintió compasión de ella, porque estaban extenuados y abatidos como ovejas que no tienen pastor. Entonces dice a sus discípulos: La mies es mucha y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies». Mt 9, 35-38

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El sacramento del Orden

El Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía son los sacramentos de Iniciación cristiana que fundamentan la vocación común a la santidad de todos los cristianos. El Orden y el Matrimonio son sacramentos que dan, a los que los reciben, una misión concreta dentro de la Iglesia: el Orden, por el que se instituye a los ministros sagrados. Y el Matrimonio, por el que se bendice la unión conyugal de los cristianos y se crea la familia cristiana.

(Leer n. 321). ←

Cristo escogió a Apóstoles y a discípulos, confiándoles proseguir su misión. Con el sacramento del Orden se recibe la misión de Cristo y el poder y la gracia necesarios para ejercerlo.

(Leer nn. 322 y 323). ←

Existía ya un sacerdocio en el pueblo de Israel. Es un anticipo. Cristo renovó el sacerdocio, siendo Él mismo el sacerdote de la Nueva Alianza, con el sacrificio de sí mismo que ofreció en la cruz.

(Leer n. 324). ←

Quien recibe este sacramento se identifica de una manera nueva con Cristo y participa de su misión: predicar el Evangelio, celebrar los sacramentos y velar por la caridad y la unidad de la Iglesia. Se trata de un ministerio sagrado que hay que ejercer siempre unido a Cristo y a la Iglesia.

(Leer nn. 335 y 336). ←

2. Tres grados: Obispo, presbítero y diácono

(Comenzar leyendo el n. 325). ←

Los obispos son sucesores de los Apóstoles. Como los Apóstoles, forman un Colegio unidos al Papa, sucesor de Pedro. Cada uno es el centro de la unidad de la Iglesia en su diócesis o Iglesia particular. Puede celebrar todos los sacramentos.

(Leer nn. 326 y 327). ←

Los presbíteros (segundo grado del sacramento del Orden) se ordenan como cooperadores del obispo. La ordenación los configura para siempre con Cristo y los hace miembros de un presbiterio,

que es el grupo de los presbíteros. Pueden celebrar todos los sacramentos, menos el Orden.

(Leer nn. 328 y 329). ←

El diaconado es el tercer grado del sacramento. Se configura con Cristo al servicio de la caridad, bajo la autoridad del obispo. Es ministro de la Palabra y del Altar. Puede celebrar el sacramento del Bautismo y asistir a los matrimonios.

(Leer n. 330). ←

3. La celebración del sacramento y los candidatos

El signo central del sacramento es imponer las manos sobre la cabeza del que se va a ordenar. Significa la transmisión de la misión y el poder de

PARA PROFUNDIZAR

- Leer la Carta de San Pablo a Tito.
- La Iglesia necesita vocaciones de jóvenes generosos y cristianos. Hay que plantearse la vocación a la que Dios llama y rezar para que surjan vocaciones sacerdotales.

HABLAR CON DIOS

«Te rogamos, Señor, que concedas a tu siervo N., a quien pusiste al frente de tu pueblo como sucesor de los Apóstoles, el espíritu de consejo y de fortaleza, de sabiduría y de amor, para que, pastoreando fielmente al pueblo que se le ha confiado, realice el misterio de la Iglesia en el mundo. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén».

Misal Romano, oración colecta por el Obispo

PREGUNTAS

- ¿Cuál es el gesto de la ordenación y qué significa?
- ¿Cuál es el efecto de la ordenación episcopal?
- ¿Cuál es el efecto de la ordenación presbiteral?
- ¿Cuál es el efecto de la ordenación diaconal?
- ¿Qué es el celibato?

Cristo por la acción del Espíritu Santo. Después se dice la oración consecratoria.

(Leer nn. 331 y 332). ←

Para ser ordenados hay que estar bautizados y ser varón. La Iglesia cree que no puede cambiar estas condiciones que quiso el Señor desde el principio. Una persona puede sentir la vocación al sacerdocio, pero es la Iglesia la que elige y ordena.

(Leer n. 333). ←

El celibato sacerdotal es la promesa de vivir sin casarse. Es signo de un amor entregado por el Reino de los Cielos.

(Leer n. 334). ←

22. EL MATRIMONIO CRISTIANO

Compendio, números 337 a 350

INTRODUCCIÓN

El matrimonio, ¿es un producto de la cultura? ¿Qué añade al pacto entre el hombre y la mujer el sacramento del Matrimonio? ¿Por qué el matrimonio tiene tanto valor para el futuro de la Iglesia y de la sociedad? Hoy la estabilidad del matrimonio está en peligro. Será necesario ir contra corriente con respecto a la cultura dominante. ¿Qué deben ofrecer las comunidades cristianas a los matrimonios?

«Dijo el Señor: ¿No habéis leído que el Creador, desde el comienzo, los hizo varón y hembra, y que dijo: Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne? De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió no lo separe el hombre». Mt 19, 3-6

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El matrimonio cristiano

El matrimonio ocupa un lugar muy importante en la misión evangelizadora de la Iglesia. Gracias a las familias cristianas la Iglesia crece.

Dios ha destinado al hombre y a la mujer al matrimonio, donde se complementan. El amor conyugal crea una unidad de amor que refleja el amor de Dios. Y es un amor fecundo, abierto a la vida.

(Leer nn. 337 y 338). ←

En el sacramento del Matrimonio Dios concede su gracia a los esposos para que puedan vivir bien y superar las dificultades del matrimonio.

(Leer n. 339). ←

Con Jesucristo, se revela definitivamente el ideal del matrimonio que Dios quiso desde el principio, al crear al hombre: un hombre con una mujer y para siempre.

(Leer nn. 340 y 341). ←

El matrimonio es una gran vocación del cristiano, junto con otras formas de vida que Dios también

ha querido para llevar a plenitud el amor, como son el sacerdocio o a la vida consagrada. La vida célibe se orienta a servir al Señor y también es un signo de que el amor de Dios está por encima de todo y de cómo va a ser la vida eterna

(Leer n. 342). ←

2. La celebración del matrimonio

El matrimonio nace de la alianza entre los cónyuges. El hombre y la mujer se dan y se aceptan como marido y mujer. Al acto de darse y aceptarse se le llama consentimiento. Los ministros de este sacramento son los contrayentes del matrimonio, aunque se necesita un testigo autorizado por la Iglesia, que ordinariamente es el párroco.

(Leer nn. 343 y 344). ←

El efecto del sacramento es el vínculo que une a dos cristianos dentro de la Iglesia. Nadie puede disolverlo, sólo la muerte. Se forma una familia que es una Iglesia doméstica.

(Leer nn. 346 y 350). ←

3. Diversas situaciones

Con mucha experiencia, la Iglesia pide algunas garantías antes de aceptar el matrimonio entre católico y cristiano no católico (*mixto*). Y entre católico y no cristiano (*disparidad de culto*).

(Leer n. 345). ←

La Iglesia venera la santidad del matrimonio. Y también los esposos deben cuidar su amor y su unión. Y evitar los pecados contra el matrimonio.

(Leer n. 347). ←

La vida en común es un gran bien del matrimonio que hay que mantener. Pero se puede pedir la separación, cuando hay alguna causa grave.

(Leer n. 348). ←

Cuando una persona se divorcia y se vuelve a casar civilmente no puede participar en los sacramentos. La Iglesia acoge a estas personas y las invita a la oración, a la caridad y a la conversión.

(Leer n. 349). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer en el Catecismo los números 1643 a 1654, sobre los bienes y exigencias de la vida matrimonial.
- Ayudar a difundir el ideal cristiano de matrimonio y familia es una tarea de toda la

Iglesia. A todos nos toca también ayudar a crear el clima que lo favorece y superar las dificultades.

- La vida matrimonial, como toda vocación cristiana, exige heroísmo y entrega.

HABLAR CON DIOS

El *Rosario* ha sido siempre una oración para rezar en familia. Del Apéndice oracional ver los misterios del rosario y rezar uno de ellos.

«Señor, Dios nuestro, en cuyos mandatos encuentra la familia su auténtico y seguro fundamento, atiende nuestras súplicas y concédenos que, siguiendo los ejemplos de la Sagrada Familia, practicando las virtudes domésticas y manteniendo vivo el amor, lleguemos a gozar de los premios de tu Reino. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén».

Misal Romano, oración colecta de la Misa por la familia

PREGUNTAS

- ¿Cuáles son los sacramentos al servicio de la comunidad?
- ¿Por qué la familia es una Iglesia doméstica?
- ¿Cuál es la idea original de Dios sobre el matrimonio?
- ¿Por qué el acto sexual va unido íntimamente al matrimonio?
- ¿Qué piensa la Iglesia sobre el divorcio?

23. BIENAVENTURANZA, GRACIA Y LIBERTAD

Compendio, números 357 a 369, 389, 422 a 425 y 428

INTRODUCCIÓN

El mensaje cristiano es un mensaje de vida y libertad para todo hombre. Ilumina cuál es su destino, dónde está la felicidad y cómo se consigue. ¿Por qué el hombre necesita de la gracia de Dios para ser verdaderamente libre? El cristianismo es una forma de vivir, no un conjunto de normas a cumplir. ¿Por qué se dice que la moral cristiana consiste en vivir en Cristo? ¿En qué se diferencia la moral cristiana de otras morales?

«Para ser libres nos libertó Cristo (...) Habéis sido llamados a la libertad; sólo que no toméis de esa libertad para pretexto para la carne; antes al contrario, servíos por amor los unos a los otros. Pues toda la ley alcanza su plenitud en este solo precepto: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”». Gn 5, 1-14

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. La moral cristiana es vivir en Cristo

Algunos creen que la moral cristiana consiste en un conjunto de prohibiciones. Pero no es así. Para entender lo que es la moral cristiana, hay que fijarse en los títulos de esta parte del *Compendio*.

Ver el índice y la distribución de los temas. Con un título general para todo esta parte («La vida en Cristo») y dos secciones («La vocación del hombre: la vida en el espíritu» y «Los diez mandamientos»).

El *Compendio* define la moral cristiana como «La vida en Cristo». No solo imitando a Cristo, sino «en Cristo». Esto se logra con la ayuda del Espíritu Santo. Por eso existe la sección titulada «La vida en el Espíritu»

(Leer nn. 357 y 428). ←

Como dice san Pablo, ya no es una vida «según la carne», sino una vida «según el Espíritu». Es decir, según el Espíritu Santo, que es quien nos une a Cristo, para vivir con Él.

Esto exige en el cristiano una conversión, un cambio de vida con el que intenta agradar a Dios, cumplir su voluntad y amar a los demás como Cristo nos ha enseñado. Hace falta la ayuda del Espíritu Santo, que nos da la gracia, las virtudes y los dones. A la vida cristiana también se le puede llamar «vida de la gracia».

(Leer nn. 422 a 424). ←

2. El fin de la vida humana es la bienaventuranza

El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, está inclinado y ordenado a la felicidad eterna.

(Leer nn. 358 y 362). ←

Para llegar a esa felicidad, hay que seguir el camino de las Bienaventuranzas. Marcan el contraste entre los que quieren vivir «según la carne» y los que viven «según el Espíritu». Los que quieren ser fieles a Dios, a veces, padecen en este mundo, como Jesucristo, pero se les promete la felicidad eterna.

(Leer nn. 359 a 361). ←

Ver las Bienaventuranzas entre las «Fórmulas de doctrina católica» al final del *Compendio*.

3. La libertad humana

Dios ha querido que recorramos libremente el camino que nos lleva a Él. La libertad es un don de Dios. La tiene el hombre por estar creado a su imagen. Permite hacer muchas cosas, pero sólo alcanza su perfección cuando se dirige hacia el bien, hacia Dios.

(Leer n. 363). ←

Cada hombre es creado libre, por eso tiene derecho al ejercicio de su libertad, que nadie le puede arrebatar. Libremente tiene que dirigirse hacia su fin.

(Leer n. 365). ←

Porque el hombre es libre, es también responsable de lo que hace. Lo que hace es suyo. Y es culpable cuando obra mal. Hay circunstancias que quitan responsabilidad.

PARA PROFUNDIZAR

- Leer en el *Catecismo* los números 1691-1698.
- Llevar a la práctica los comportamientos que se derivan de cada una de las Bienaventuranzas: pobreza, misericordia,

Cuanto más voluntario es un acto, más responsabilidad hay.

(Leer nn. 364 y 367). ←

Las obras buenas se unen al sacrificio de Cristo, adquiriendo así méritos ante Dios que por nuestros propios medios no tendríamos.

(Leer nn. 426 a 427). ←

Según los fines y los medios que se utilicen para conseguirlos, los actos son moralmente malos o buenos. Hay que tener en cuenta también las circunstancias y el objeto de estos actos. Hay actos que de por sí son moralmente malos.

(Leer nn. 368 y 369). ←

Con la gracia, es el Espíritu Santo quien nos ayuda a ser verdaderamente libres y obrar siempre hacia el bien. Él nos otorga sus dones y nos concede sus frutos.

(Leer nn. 366, 389, 390 y 425). ←

justicia, trabajo por la paz, limpieza de corazón...

- Dejarse conducir por el Espíritu en las obras de cada día.

HABLAR CON DIOS

«Te pedimos, Señor, que tu gracia continuamente nos preceda y acompañe, de manera que estemos dispuestos a obrar siempre el bien. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén».

Misal Romano, oración colecta del XXVIII domingo del tiempo ordinario

PREGUNTAS

- ¿Cómo se puede definir la moral cristiana?
- ¿Cómo podemos vivir en Cristo?
- ¿En qué consiste la bienaventuranza?
- ¿Para qué sirve la libertad?

24. LA CONCIENCIA Y LAS VIRTUDES

Compendio, números 370 a 388, 429 y 430

INTRODUCCIÓN

En todo hombre hay un respeto por la vida del otro, una exigencia de justicia y de solidaridad que ponen de manifiesto un deseo innato de bien. ¿Por qué se dice que la conciencia es la voz de Dios? Quien atenta contra la vida, ¿tiene conciencia? ¿La conciencia puede formarse? ¿Y equivocarse? El cristiano sabe que es una persona libre y que no puede vivir condicionado por las pasiones. ¿Qué papel tienen las pasiones en la vida humana? ¿Qué son las virtudes?

«No os acomodéis al mundo presente, antes bien transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios, lo bueno, lo agradable, lo perfecto».
Rm 12, 2

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. La conciencia y su juicio

Cuando vamos a obrar nos damos cuenta de si vamos a hacer daño a alguien o si vamos a saltarnos una ley. Es decir, caemos en la cuenta de si está bien o mal obrar así. La conciencia es este juicio moral sobre lo que vamos a hacer. La conciencia es lo más íntimo del hombre. De alguna manera es la voz de Dios.

(Leer n. 372). ←

No se puede forzar a nadie a obrar contra su conciencia. Hay que respetar el proceso por el que cada uno llega a la verdad. Pero, en cambio, se puede invitar a todos a que, de verdad, obren en conciencia, no llevados por sus instintos o por sus manías.

(Leer n. 373). ←

Es preciso educar o formar la conciencia, para que su luz siempre sea clara y veraz y no nos equivoquemos al valorar algo. Bien porque no lo conocemos bien. Bien por la presión de un ambiente anticristiano. Otras veces, porque en principio nos «beneficia». Es necesaria mucha

sinceridad. Pero es una gran cosa tener una conciencia clara.

La Iglesia nos ayuda con su vida y su enseñanza.

(Leer nn. 374 a 376, 429 y 430). ←

2. Pasiones y virtudes

La conciencia humana es oscurecida por las pasiones y ayudada por las virtudes.

Se llama pasiones a los afectos e impulsos que se sienten interiormente y nos mueven. Las buenas pasiones que nacen del amor a Dios y al prójimo pueden ayudarnos mucho. Aunque las malas nos pueden hacer daño cuando no las controlamos. Con la ayuda de Dios ordenamos y encauzamos nuestras pasiones por medio de las virtudes.

(Leer nn. 370 y 371). ←

Las virtudes son los buenos hábitos, inclinaciones estables que nos ayudan a obrar bien y a poner orden en los amores.

Se puede distinguir entre virtudes humanas y virtudes teologales. Las virtudes humanas las podemos lograr nosotros por repetición de actos

buenos. Las virtudes teologales son dones de Dios.

Hay cuatro virtudes fundamentales, que ya conocieron los clásicos griegos y romanos: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

(Leer nn. 377 a 383). ←

3. Las virtudes teologales

Se llaman así, porque se dirigen a Dios (*Theós*, en griego). Nos ayudan a vivir orientados hacia Dios. Por la fe el Espíritu Santo nos ayuda a conocer a Dios y sus misterios. Por la esperanza a confiar en su salvación. Y por la caridad a amarle a Él, y por Él a todos los hombres. Esto ilumina toda conducta cristiana.

(Leer nn. 384 a 388). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer los números 1803 a 1811 del *Catecismo de la Iglesia Católica*.
- Hacer cada día examen de conciencia para saber cómo obramos y por qué motivo. Así

nos conoceremos mejor y nos pondremos cada día en el camino del amor.

HABLAR CON DIOS

Rezar el *Veni Creator* contenido en el Apéndice oracional.

«Dios todopoderoso y eterno, aumenta nuestra fe, esperanza y caridad; y para conseguir tus promesas, concédenos amar tus preceptos. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén».

Misal Romano, oración colecta del XXX domingo del tiempo ordinario

PREGUNTAS

- ¿Qué es la conciencia? ¿Cuándo actúa?
- ¿Qué son las pasiones?
- ¿Cuáles son las virtudes cardinales?
- ¿Cuáles son las virtudes teologales?
- ¿Por qué se llaman teologales?

25. LA LEY Y EL PECADO, LOS MANDAMIENTOS

Compendio, números 391 a 400, 415 a 421 y 431 a 441

INTRODUCCIÓN

¿Son los diez Mandamientos un conjunto de prohibiciones, de «no»? ¿Cómo los vive y los presenta la Iglesia a los hombres y mujeres de hoy? Los mandamientos presentan una gran visión de vida. Son un «sí» a un Dios que da sentido al vivir (los tres primeros mandamientos); un «sí» a la familia (cuarto mandamiento); un «sí» a la vida (quinto mandamiento); un «sí» al amor responsable (sexto mandamiento); un «sí» a la solidaridad, a la responsabilidad social, a la justicia (séptimo mandamiento); un «sí» a la verdad (octavo mandamiento); un «sí» al respeto del otro y de lo que le pertenece (noveno y décimo mandamiento).

«Como hijos obedientes, no os amoldéis a las apetencias de antes (...), sino que así como el que os ha llamado es santo, así también vosotros sed santos en toda vuestra conducta, como dice la Escritura: “Seréis santos, porque santo soy yo”». 1Pe 1, 14-16

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. La ley moral

La ley moral es el camino para vivir bien. Hoy la palabra «ley» suena mal para algunos, porque les parece un obstáculo a la libertad. Pero, si estuviéramos en un bosque, agradeceríamos conocer el camino por el que se puede atravesar. Es un gran don conocer cuál es el camino de la vida. No quita libertad, sino que da más libertad.

Dios ha creado el mundo y al hombre y le ha dado sus leyes, un orden natural. El ser humano puede darse cuenta, en parte, de ese orden y eso lo sirve para guiar su vida. A esta ley que está en la realidad y que el hombre puede captar se le llama ley moral natural.

(Leer nn. 415 a 417). ←

Además de esa ley natural, Dios quiso revelar a Moisés la Ley antigua o los Mandamientos, para que sirvieran como guía moral. Primero, para el pueblo de Israel y, después, para toda la humanidad.

(Leer nn. 418 y 419). ←

Con Jesucristo, la ley ha llegado a su plenitud. Primero, la resumió en el amor a Dios y al prójimo. Después, nos da la fuerza interior para vivirla, por el Espíritu Santo. La nueva Ley no es sólo palabras, sino la gracia del Espíritu Santo, que nos impulsa a amar a Dios y al prójimo como es debido.

(Leer nn. 420 y 421). ←

2. Los Mandamientos

Los Mandamientos son el camino que Dios nos da a conocer para vivir en plenitud y llegar a la vida eterna.

(Leer n. 434). ←

El *Decálogo* es el resumen de la Ley moral. Dios la dio a Moisés en el Sinaí. Después, Jesucristo la renovó con el Mandamiento Nuevo. La Iglesia ha propuesto el Decálogo como base de su enseñanza moral sobre lo que hay que vivir y lo que hay que evitar. El *Catecismo* y su *Compendio* siguen también ese orden para enseñar la moral cristiana.

(Leer nn. 435 a 441). ←

A lo largo de su historia, la Iglesia ha señalado otros preceptos que ayudan a vivir cristianamente.

(Leer nn. 431 y 432). ←

3. El pecado

Gracias a la luz que Dios nos da, podemos conocer mejor nuestros pecados: aquellas cosas que van contra lo que Dios quiere, que nos hacen daño y que nos separan de Él. Dios ofrece siempre su perdón y su misericordia.

(Leer nn. 391 a 393). ←

El *Compendio* recoge la doctrina de la Iglesia sobre los tipos de pecado y explica las condiciones del pecado mortal.

(Leer nn. 394 a 396). ←

El pecado nos debilita y hace que tengamos menos fuerza para no volver a caer, pudiendo llegar al vicio. Hay algunos tipos de pecados muy frecuentes, llamados «pecados capitales».

(Leer nn. 397 a 398). ←

El pecado personal afecta a la Iglesia, como Cuerpo de Cristo, y a la sociedad.

(Leer nn. 399 a 400). ←

Es muy importante recordar que, para vivir cristianamente, no basta conocer el bien y el mal, hay que pedir a Dios su ayuda, que la da por la gracia del Espíritu Santo. La vida cristiana se apoya en la gracia.

PARA PROFUNDIZAR

- Contemplar la imagen de «El Sermón de la montaña», del Beato Angélico, tras el número 433, y leer la explicación.
- Leer el capítulo 2 de la primera carta de san Juan.
- Conocer lo que comporta el cumplimiento de los Mandamientos para ponerlos en práctica en la vida, con libertad de espíritu y sinceridad de corazón.
- Pedir la gracia necesaria para cumplir fielmente los Mandamientos del Señor.

HABLAR CON DIOS

«Oh Dios, que has puesto la plenitud de la ley en el amor a ti y al prójimo: concédenos cumplir tus mandamientos para llegar así a la vida eterna. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén».

Misal Romano, oración colecta del XXV domingo del tiempo ordinario

PREGUNTAS

- ¿Qué es la ley natural?
- ¿Qué es el Decálogo?
- ¿Qué es la ley nueva de Cristo?
- ¿Qué es el pecado?
- ¿Cuándo existe pecado mortal?

26. EL AMOR A DIOS

Primero, segundo y tercer mandamientos

Compendio, números 442 a 454

INTRODUCCIÓN

El primer mandamiento es amar a Dios sobre todas las cosas, poniéndose por encima de todo. ¿Por qué es así? ¿No se crea un conflicto entre el amor a Dios y a los demás? En este mandamiento se fundamentan los otros. ¿Cómo es posible amar a Dios sobre todas las cosas?

«¿Cuál es el primero de todos los mandamientos?». Jesús les contestó: “Escucha, Israel: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor y amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. El segundo es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No existe otro mandamiento mayor que éstos”». MC 12, 28-30

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El primer mandamiento: Amarás a Dios sobre todas las cosas

Sólo hay un Dios que puede ser Señor de nuestras vidas. Sólo a Dios podemos amar sobre todas las cosas. Después podemos y debemos amar las demás cosas con el orden debido. Antes que nada, Dios ha querido que amemos al prójimo como a nosotros mismos. Si no se guarda este orden del amor, no se vive como Dios quiere.

(Leer nn. 442 y 443). ←

Todos los hombres buscamos la verdad. Y de forma especial buscamos a Dios, pero nadie puede ser obligado a creer, como tampoco puede impedirle practicar su fe.

(Leer n. 444 y recordar nn. 365 y 373). ←

Lo que prohíbe este mandamiento: rechazar a Dios o tratar a otras cosas como si fueran Dios o en lugar de Dios.

(Leer 445 y 446). ←

2. El segundo mandamiento: No tomarás el Nombre de Dios en vano

Sólo si tenemos en cuenta el respeto que Dios merece, podemos entender bien este Mandamiento. Dios y todo lo que se refiere a Él debe ser tratado con muchísimo respeto. Por eso, los cristianos sufrimos cuando se insulta su Nombre (blasfemia). También es una mala costumbre jurar sin motivo y, mucho peor, jurar en falso.

(Leer nn. 447 a 449). ←

3. El tercer mandamiento: Santificarás las fiestas

Desde los tiempos del Antiguo Testamento, el pueblo de Israel celebraba los dones recibidos y daba gracias. Las fiestas alimentan la fe y también ayuda al descanso de los trabajos, permiten el enriquecimiento de las personas y fomentan la alegría de vivir juntos. Por eso, son muy importantes para la vida de los pueblos, para las sociedades, para las familias, para la Iglesia y para la vida cristiana.

El Pueblo de Israel celebraba una fiesta semanal, el sábado. El *Compendio* explica por qué ahora el Pueblo de Dios celebra el domingo, que significa «día del Señor».

(Leer nn. 450 a 452). ←

Aunque se pierda el sentido del domingo en la sociedad, los cristianos deben destacarlo en su vida. El domingo es un día de culto y de fiesta.

Hay que procurar que haya más tiempo para tratar a Dios; y también para atender a los demás y cultivar los bienes del espíritu (familia, amistad, estudio, contemplación, arte).

El fin de las fiestas no es evadirse, sino descansar y poder dedicarse con más tranquilidad a lo que es más importante.

(Leer nn. 453 y 454). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Contemplar la imagen «Jesús da la comunión a los Apóstoles», situada después del n. 217, y leer la explicación.
- Leer el capítulo 3 de la primera Carta de san Juan.
- Tratar siempre bien el Nombre de Dios.
- «Glorificad a Dios con vuestras vidas». Es una de las fórmulas de despedida de la Misa y una invitación a vivir de cara a Dios.
- Vivir el domingo con más intensidad cristiana: paz, oración, fraternidad, atención a la familia.

HABLAR CON DIOS

Del Apéndice oracional, rezar el *Acto de caridad*.

«Concedéndonos vivir siempre, Señor, en el amor y respeto a tu santo nombre, porque jamás dejas de dirigir a quienes estableces en el sólido fundamento de tu amor. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén».

Misal Romano, oración colecta del XII domingo del tiempo ordinario

PREGUNTAS

- ¿Qué pide el primer mandamiento?
- ¿Qué pide el segundo mandamiento?
- ¿Qué pide el tercer mandamiento?
- ¿Qué significado tiene el domingo?

27. EL AMOR A LA FAMILIA Y LA MISIÓN EN LA SOCIEDAD

Cuarto mandamiento

Compendio, números 401 a 414 y 455 a 465

INTRODUCCIÓN

Nacemos a la vida y al amor en la familia. Esta, fundada en el matrimonio, constituye «un patrimonio de la humanidad». Sin embargo, una realidad tan viva y concreta, hoy está cuestionada. ¿Por qué la Iglesia se interesa tanto por la familia? El cuarto mandamiento quiere preservar la familia partiendo del amor hacia los padres. ¿Qué importancia tiene el amor a los padres para la vida familiar? ¿Por qué el cuarto mandamiento implica también el respeto a las leyes y a la autoridad?

«Hijos: obedeced en todo a vuestros padres, porque esto es grato a Dios. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que se vuelvan apocados». Col 3, 18-21

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El cuarto mandamiento y la familia. Honrarás a tu padre y a tu madre

El cuarto mandamiento pide honrar al padre y a la madre. La tradición cristiana lo extiende a la autoridad civil. El cristiano no sólo debe respetar, sino también amar al prójimo, a su familia y a su sociedad; cumplir las leyes, tener un hondo sentido de la justicia y contribuir al bien común.

(Leer n. 455). ←

Se recuerda la realidad de la familia, con los dos fines del matrimonio que son inseparables: el amor mutuo y los hijos.

(Leer n. 456). ←

La familia es célula fundamental de la sociedad. Por eso, la autoridad civil debe protegerla, respetando el principio de subsidiariedad. Debe ayudar sin suplantar los derechos y deberes de los padres.

(Leer nn. 457 y 458). ←

Los hijos deben amar, respetar y ayudar a sus padres. Los padres deben educar a sus hijos, como personas y como cristianos.

(Leer nn. 459 y 460). ←

Aunque tienen el deber de educarles, los hijos no son propiedad de los padres. Deben respetar su libertad y su vocación en la vida.

(Leer nn. 461 y 462). ←

2. La sociedad y la autoridad civil

El hombre es un ser social por naturaleza. El ideal cristiano de sociedad es aquella que practica la caridad como ley fundamental y vive en fraternidad como reflejo de la unión de las personas divinas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

(Leer nn. 401 y 404). ←

Hace falta un equilibrio entre la libertad de la persona y la participación en la sociedad. La sociedad tiene que respetar la iniciativa de las personas. Y no intentar suplantarla. A esto se le llama *principio de subsidiariedad*.

(Leer nn. 402 y 403). ←

Las sociedades necesitan una autoridad legítima. Sometida a la ley y no a su arbitrio, es decir, no ser arbitraria y hacer lo que quiera. Se habla del Estado de derecho, los regímenes políticos y las leyes del Estado.

(Leer nn. 405 y 406). ←

La tarea de gobernar es una gran oportunidad de servir. Respetando la justicia distributiva, que consiste en distribuir con justicia las cargas y los beneficios de una sociedad.

(Leer n. 463). ←

Hay un deber moral de respeto y obediencia a la autoridad, incluso cuando se trata de contribuir a las cargas sociales (impuestos y otras contribuciones). Sólo hay una excepción: las leyes que van contra la conciencia y la ley de Dios.

(Leer nn. 464 y 465). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer correlativamente y con detenimiento los nn. 401 a 414.
- Juan Pablo II escribió una *Carta a las familias* donde dice que las familias son parte esencial para construir una *Civilización del amor*.

HABLAR CON DIOS

Del Apéndice oracional, rezar el *Acordaos*, pidiendo por las familias y la sociedad.

«Escucha, Padre, las súplicas de tu Iglesia en comunión con la Virgen María de Nazaret y con su esposo san José, y haz que todas las familias cristianas encuentren en la oración, humilde y confiada, el secreto de la unidad en el amor, la fuerza de la perseverancia y el bien y la fidelidad en la transmisión de tus preceptos. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén».

Benedicto XVI. Conclusión de la oración de los fieles de la Misa del V EMF en Valencia

PREGUNTAS

- ¿Cuáles son los deberes de los padres con los hijos?
- ¿Cuáles son los deberes de los hijos con los padres?
- ¿Qué es el principio de subsidiariedad?
- ¿Hay obligación de pagar impuestos?

3. El bien común y la justicia social

El bien común es el bien del conjunto de las personas de la sociedad. Es deber de todos contribuir a fomentarlo y aumentarlo.

(Leer nn. 407 a 410). ←

La sociedad debe guiarse por criterios de justicia social.

(Leer n. 411). ←

Por estar creados por Dios, todos los hombres somos iguales. Tenemos los mismos derechos fundamentales y la sociedad y la autoridad deben velar para que esto se realice. Hay que procurar corregir las desigualdades y ejercer la solidaridad y velar en todo momento por el bien común.

(Leer nn. 412 a 414). ←

- Proponerse atender, ayudar y servir a los familiares más necesitados y colaborar activamente en lo que contribuye al bien común de todos los ciudadanos.

28. EL RESPETO A LA VIDA

Quinto mandamiento

Compendio, números 466 a 486

INTRODUCCIÓN

La vida es de Dios. Es sagrada desde el principio hasta el fin. Él la da y Él la quita. Nadie tiene derecho sobre la vida ajena ni tampoco sobre la propia. El respeto a la vida corporal, y al cuerpo, es un mandamiento cristiano. ¿Nunca se puede matar?, ¿y en una guerra?, ¿y antes de que un niño nazca?, ¿y en una situación terminal? ¿Por qué el cristianismo es una cultura de la vida?

«Habéis oído que se dijo: “ojo por ojo y diente por diente”. Pues yo os digo: no resistáis al mal (...). Habéis oído que se dijo “Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo”. Pues yo os digo: “Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan”». Mt 5, 38-39, 43-44

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El quinto mandamiento: no matarás. La vida es sagrada

Dios mismo ha enseñado a respetar la vida que Él ha creado y al hombre que es imagen de Dios. La vida es de Dios. Nunca existe el derecho a matar. Sólo existe el derecho a defenderse.

(Leer n. 466). ←

Antiguamente, las sociedades se defendían de los peores crímenes con la pena de muerte. Hoy una sociedad tiene muchos medios para defenderse y controlar a los malhechores. También se explica en estos números en qué consiste la defensa propia y de la sociedad.

(Leer nn. 467 a 469). ←

Hay cuatro grandes pecados contra la vida: el homicidio, el aborto, la eutanasia y el suicidio. Existe pecado cuando se busca directamente y primariamente quitar la vida.

(Leer n. 470). ←

El quinto mandamiento contempla también otros pecados contra la vida física y moral. Se llama escándalo al daño moral que se causa a los

demás cuando se les anima o enseña a pecar. El escándalo mata el alma.

(Leer nn. 477 y 473). ←

2. La vida, la enfermedad y el cuerpo

El Señor nos ha pedido amar y cuidar a los enfermos. Es pecado provocar la muerte del enfermo, y hay obligación de cuidarlo hasta el final (alimentación, atención). Pero tampoco es recomendable usar medios desproporcionados para prolongar la vida.

(Leer nn. 471 y 478). ←

Desde su concepción, el embrión es un ser humano y, por lo tanto, nadie tiene derecho ni a manipularlo ni a matarlo.

(Leer n. 472). ←

Toda persona debe respetar su cuerpo y el de los demás. Nadie tiene un derecho total sobre su cuerpo. Debe evitar lo que le hace daño. Por eso es pecado el uso de las drogas y el abuso de alcohol, tabaco, etc. También por esa razón, hay que guardar algunas garantías cuando se experimenta con personas y en los trasplantes. Y se trata con respeto y caridad a los cadáveres.

(Leer nn. 474 a 476 y 479) ←

3. La paz y la guerra

El cristianismo es un gran mensaje de paz para el mundo. Los cristianos deben llevar la paz allí donde vayan. Y deben empezar por su propio corazón, quitando odios y rencores.

(Leer n. 480). ←

El mundo aspira a la paz. La paz de Dios se construye sobre la justicia y la caridad. Se necesita crear un clima de concordia y bienestar y evitar lo que provoca la guerra.

(Leer nn. 481, 482 y 486). ←

Para la conciencia cristiana, la guerra es horrible y nunca es lícito provocarla. El *Compendio* explicita condiciones estrictas de una legítima defensa mediante la fuerza militar.

(Leer nn. 483 y 484). ←

Las guerras desatan la violencia y dan lugar a muchos abusos. Pero la ley moral permanece y el derecho de gentes ha de respetarse. La tradición del derecho ha fijado algunas cosas sobre el trato de prisioneros y civiles.

(Leer n. 485). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer la escena del juicio final y lo que pide allí el Señor. Mt 25, 31-46.
- Sobre la pena de muerte, leer el *Catecismo* 2263 a 2267 (Según la versión definitiva del *Catecismo* del año 1997).
- Conocer y colaborar con asociaciones de defensa de la vida y de la dignidad de la persona.

HABLAR CON DIOS

Rezar a la Virgen pidiendo por las situaciones en que la vida está amenazada, el *Bajo tu protección*, del Apéndice oracional.

«Oh María, Madre de los vivientes, a ti confiamos *la causa de la vida*: mira, Madre, el número inmenso de niños a quienes se impide nacer, de pobres a quienes se hace difícil vivir, de hombres y mujeres víctimas de violencia inhumana, de ancianos y enfermos muertos a causa de la indiferencia o de una presunta piedad. Haz que quienes creen en tu Hijo sepan anunciar a los hombres el *evangelio de la vida*. Alcánzales la gracia de *acogerlo* como don siempre nuevo, la alegría de *celebrarlo* con gratitud durante toda su existencia y la valentía de *testimoniarlo* para construir, junto con todos los hombres de buena voluntad, la civilización de la verdad y del amor, para alabanza y gloria de Dios».

Juan Pablo II, final de Evangelium vitae

PREGUNTAS

- ¿Es lícita la pena de muerte?
- ¿Qué piensa la Iglesia sobre la eutanasia?
- ¿Qué piensa la Iglesia sobre el embrión?
- ¿Cómo hay que respetar el propio cuerpo?
- ¿Hay guerras justas?

29. EL AMOR Y LAS FUENTES DE LA VIDA

Sexto mandamiento

Compendio, números 487 a 502

INTRODUCCIÓN

¿Por qué la moral sexual cristiana es tan clara? ¿Por qué el cristiano siempre integra la vida sexual en el matrimonio y abierta a la vida? El cristiano mira el ejercicio de la sexualidad como expresión del amor de los esposos y fuente de la vida humana. Esa es su dignidad y su orden moral.

«Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación; que os alejéis de la fornicación, que cada uno de vosotros sepa poseer su cuerpo con santidad y honor, y no dominado por la pasión, como hacen los gentiles que no conocen a Dios». 1 Tes 4, 3-5

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El sexto mandamiento: No cometerás actos impuros. La virtud de la castidad

Hombre y mujer se complementan y se sienten llamados a una unión de amor.

(Leer n. 487). ←

La castidad es la virtud que integra y ordena la sexualidad conforme a la vocación a la que Dios nos ha llamado. Se vive tanto en el matrimonio como en el celibato.

(Leer nn. 488 y 491). ←

Se va creciendo progresivamente en la libertad a medida que nos conocemos más a nosotros mismos y dominamos nuestras pasiones e inclinaciones con la ayuda de la gracia. La sexualidad es una de esas pasiones que tiene que ser en cierta forma dominada. Hay que aprender a negarse en unas cosas y a exigirse en otras. Eso es la ascesis, que hace crecer las virtudes.

(Leer nn. 489 y 490). ←

2. El sexto mandamiento y el amor conyugal

El sexto mandamiento tiene tanta importancia por su estrecha relación con las fuentes del amor conyugal y de la vida. Por eso son graves los pecados contra el sexto mandamiento.

(Leer nn. 492 y 493). ←

Siendo un asunto tan importante para la vida personal y social, la autoridad civil tiene que promover la adecuada educación y respeto.

(Leer n. 494). ←

El amor conyugal está basado en la entrega mutua que se declara con el consentimiento matrimonial, y tiene unas propiedades o bienes:

- *unidad* (un hombre con una mujer),
- *fidelidad* (contraria al adulterio),
- *indisolubilidad* (contraria al divorcio),
- *apertura a la fecundidad* (vivir la sexualidad como es, abierta a la vida).

Sin compromiso o sin esos bienes, se ofende al matrimonio.

(Leer nn. 495 y 502) ←

En el acto conyugal se expresa la entrega de los esposos y la transmisión de la vida. Las dos cosas

tienen que ir unidas: compromiso de amor y donación de la vida. Este aspecto es clave en el matrimonio y la sexualidad.

(Leer n. 496) ←

3. La fecundidad humana

El matrimonio es un santuario de amor y de vida. Cada nueva vida es un gran don de Dios y hay que recibirla con alegría y generosidad.

(Leer n. 500). ←

La vida es un gran don, y así hay que verlo siempre. Atendiendo a la paternidad responsable,

los esposos pueden regular la natalidad usando métodos naturales. En cambio, es inmoral impedir la concepción artificialmente, puesto que se alteraría el significado del acto sexual.

(Leer nn. 497 y 498). ←

La inseminación y la fecundación artificial separan la unión conyugal y la procreación y manipulan artificialmente la vida, por eso se las considera inmorales. Las personas que no pueden tener hijos pueden adoptar o buscar otras formas de expresar su paternidad en la atención a los demás.

(Leer nn. 499 y 501). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer los capítulos 5 y 6 de la carta de san Pablo a los Efesios.
- Juan Pablo II escribió en 1995 la encíclica *Evangelium vitae*, sobre el significado de todos los aspectos y momentos de la vida del hombre.
- Valorar y respetar mi propio cuerpo y el de los demás como Templo del Espíritu Santo, y la sexualidad como expresión de amor y compromiso con la transmisión de la vida.
- Contribuir a difundir una civilización del amor, de la familia y de la vida.

HABLAR CON DIOS

«Oh Dios, que has preparado bienes inefables para los que te aman; infunde tu amor en nuestros corazones, para que, amándote en todo y sobre todas las cosas, consigamos alcanzar tus promesas, que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración colecta del XX domingo del tiempo ordinario

PREGUNTAS

- ¿Qué es la castidad?
- ¿Por qué hay que ejercitarse en esta virtud?
- ¿Qué pide el sexto mandamiento y qué prohíbe?
- ¿Cuáles son los dos significados del acto conyugal?
- ¿Cómo reciben los cristianos a los hijos?
- ¿Qué piensa la Iglesia sobre la fecundación artificial?

30. EL CRISTIANO Y LOS BIENES DEL MUNDO

Séptimo mandamiento

Compendio, números 503 s 520

INTRODUCCIÓN

Los problemas del mundo son múltiples y complejos. Existen grandes estructuras que crean injusticia. ¿Puede contribuir la Iglesia a la solución de urgentes problemas sociales y responder al gran desafío de la pobreza y de la miseria? ¿Puede un cristiano, con sus trabajos y sus bienes, dar alguna solución a los problemas sociales?

«Nadie puede servir a dos señores. Porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien, se entregará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero (...). Buscad primero el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura». Mt 6, 24. 33

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El séptimo mandamiento: No robarás

Este mandamiento, resumido en «no robarás» incluye muchas cosas: el respeto cristiano por los bienes, el derecho a tenerlos y a usarlos con moderación, el trabajo como fuente de bienes y la justicia en su reparto.

(Leer n. 503). ←

La propiedad es un derecho natural. Ayuda a cubrir las necesidades presentes y futuras y desarrolla la libertad de las personas.

(Leer nn. 504 y 505). ←

El séptimo mandamiento incluye otras obligaciones de justicia, en relación con los demás y el respeto por la naturaleza que Dios ha creado. También incluye el respeto por los animales. Aunque estén al servicio del hombre, no debe maltratarlos ni hacerles sufrir sin sentido.

(Leer nn. 506 y 507). ←

El séptimo mandamiento prohíbe todo lo que daña a lo expuesto anteriormente.

(Leer n. 508). ←

2. La doctrina social de la Iglesia y el trabajo

El *Compendio* incluye aquí una parte de la *Doctrina social de la Iglesia*. En el cuarto mandamiento hemos visto otra, sobre la autoridad y las leyes. Aquí trata de la creación de la riqueza y de su reparto. Es decir, de la vida económica. La Iglesia habla de estos temas basándose en la dignidad del hombre.

(Leer nn. 509 y 510). ←

La actividad económica tiene sus leyes, pero tiene que respetar los principios morales. En la historia, han surgido varias doctrinas contrarias a la dignidad del hombre y a la Doctrina social de la Iglesia.

(Leer nn. 511 y 512). ←

El *Compendio* explica el valor del trabajo para la vida humana. Es, al mismo tiempo, un deber y un derecho. Y necesita unas condiciones para ser digno y verdaderamente humano.

(Leer nn. 513 y 514) ←

El trabajo es un asunto complejo que afecta al Estado, a los dirigentes de las empresas y a los trabajadores. Cada uno tiene sus obligaciones.

(Leer nn. 515 a 517) ←

3. El refuerzo por la justicia y el amor a los pobres

Las naciones y las sociedades deben preocuparse por las menos favorecidas y vivir los deberes de justicia y solidaridad.

(Leer n. 518). ←

Los cristianos deben contribuir al bien de su sociedad y participar activamente en la vida social y política para favorecer el bien común.

(Leer n. 519). ←

En ese empeño por la justicia y la solidaridad tienen que ocupar un lugar especial los más desfavorecidos.

(Leer n. 520). ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer los números 2443 a 2449 del *Catecismo de la Iglesia Católica*, sobre el amor a los pobres.
- Existe un *Compendio de Doctrina Social de la Iglesia*, que puede ser útil consultar. Y el papa Juan Pablo II publicó tres grandes encíclicas sociales que son: *Laborem exercens*, *Sollicitudo rei socialis* y *Centesimus annus*.
- Practicar las *Obras de misericordia* contenidas en las «Fórmulas de doctrina católica» que aparecen al final del *Compendio*.
- Ejercitar nuestra responsabilidad como cristianos en la sociedad; a favor de la paz, de la justicia, del progreso y de los más desfavorecidos.

HABLAR CON DIOS

«Dios y Señor nuestro, que, por medio del trabajo del hombre, diriges y perfeccionas sin cesar la obra grandiosa de la creación, escucha nuestras súplicas, y haz que todos los hombres encuentren un trabajo digno, que ennoblezca su condición humana y les permita vivir más unidos, sirviendo a sus hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración colecta de la Misa por la santificación del trabajo humano

PREGUNTAS

- ¿Qué manda el séptimo mandamiento?
- ¿Qué prohíbe el séptimo mandamiento?
- ¿Cuáles son la justificación y los límites del derecho a la propiedad privada?
- ¿Qué es la Doctrina social de la Iglesia y en qué se basa?

31. VERDAD Y LIMPIEZA DE CORAZÓN

Octavo, noveno y décimo mandamientos

Compendio, números 521 a 533

INTRODUCCIÓN

¿Creemos que existe alguna verdad? La experiencia nos dice que el hombre, sin la verdad, se mueve en el vacío, vive desorientado. Porque existe la verdad y el ser humano está hecho para encontrarla, es posible asentar la vida sobre certezas que orientan la existencia y el actuar del hombre. ¿Cómo acceder a la verdad? ¿Cuáles son las exigencias para encontrarla?

«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios». Mt 5, 8

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. El octavo mandamiento: No darás falso testimonio ni mentirás

El octavo mandamiento trata del amor a la verdad. De buscar la verdad, de decir la verdad y de difundir la verdad. Que es también la verdad del Evangelio.

(Leer nn. 521 y 522) ←

Prohíbe tres tipos de cosas: el mentir, el pensar o el hablar mal del prójimo y el adular para sacar provecho. Cuando se hace daño a alguien, hay que reparar el daño causado.

(Leer n. 523) ←

El respeto a la verdad conocida impone algunas obligaciones. Hay que medir lo que se puede decir de lo que no, lo que se puede revelar o no. Hay profesiones o situaciones que exigen guardar en secreto lo que se sabe.

(Leer n. 524) ←

En el caso de los medios de comunicación, hay obligaciones especiales de decir la verdad y no hacer daño injustamente.

(Leer n. 525) ←

2. El noveno mandamiento: No consentirás pensamientos ni deseos impuros

El noveno mandamiento defiende la castidad del corazón. Invita a evitar las imaginaciones y los deseos contra la castidad.

(Leer nn. 527 y 528) ←

Para vivirlo bien, es necesario limpiar las intenciones y la mirada, apartar lo que enturbia y pedir la ayuda del Señor.

(Leer n. 529) ←

El respeto que el cristiano tiene por su cuerpo y por el de los demás, por las fuentes de la vida y por la sexualidad, se manifiesta también en el pudor, que protege la intimidad de la persona. El erotismo convierte todo en mercería, atenta contra las personas y deforma la capacidad de amar.

(Leer n. 530) ←

3. El décimo mandamiento: No codiciarás los bienes ajenos

La envidia es una de las cosas que más inquieta y entristece. Si se deja crecer, el deseo de tener y de

ser más puede absorber las fuerzas de la vida y lleva fácilmente al egoísmo, al endurecimiento del corazón y a la injusticia.

(Leer n. 531) ←

Para la vida humana y para la atención de los demás son necesarios algunos bienes. Es lógico quererlos, pero guardando un orden. No se puede amar los bienes más que a Dios y no se puede poner en el lugar de Dios. El cristiano es

invitado a poner su confianza en Dios, no en los bienes humanos, y esto se puede vivir con gran radicalidad. Es la pobreza evangélica.

(Leer n. 532) ←

No hay que dejar que otros deseos apaguen o deformen el deseo fundamental que ha puesto Dios en el corazón del hombre.

(Leer n. 533) ←

PARA PROFUNDIZAR

- Leer alguno de estos tres mandamientos en el *Catecismo de la Iglesia Católica*. Octavo mandamiento, números 2464 a 2503. Noveno mandamiento, números 2514 a 2527. Décimo mandamiento, números 2534 a 2550.
- Tener en cuenta la importancia y la necesidad de ser veraz con mi familia, mis amigos y con todos los que me relaciono diariamente y así contribuir a que resplandezca la verdad en la sociedad.
- No dejarse llevar por deseos ilícitos.

HABLAR CON DIOS

«Señor, tú que te complaces en habitar en los limpio y sinceros de corazón; concédenos vivir de tal modo la vida de la gracia que merezcamos tenerte siempre con nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración colecta del VI domingo del tiempo ordinario

PREGUNTAS

- ¿Qué prohíbe y qué pide el octavo mandamiento?
- ¿Cuáles son las obligaciones de los medios de comunicación?
- ¿Qué prohíbe y qué pide el noveno mandamiento?
- ¿Qué es el pudor y por qué lo viven los cristianos?
- ¿Qué prohíbe y qué pide el décimo mandamiento?

32. CÓMO ORAR

Compendio, números 534 a 577

INTRODUCCIÓN

El hombre, como ser social, se relaciona con sus semejantes y la plenitud en su vida depende en gran medida de las relaciones con sus seres más queridos. Pero si la primera de todas esas relaciones, es decir, la relación con Dios, no es buena, entonces ninguna de las otras podrá ser buena. ¿Cómo relacionarse con Dios? ¿Cómo ponerse en oración? ¿Qué es la oración?

«Cuando tú vayas a rezar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y reza a tu Padre, que está en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará». Mt 6, 6

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. La revelación de la oración

El *Compendio* da primero una bella definición de lo que es oración y explica cómo el hombre está llamado a relacionarse con Aquel que le ha dado la vida.

(Leer nn. 534 y 535) ←

Después recorre la Historia de la Salvación con ejemplos de la oración de Abraham, de Moisés y de los Profetas. Distingue como expresión de oración los salmos.

(Leer nn. 536 a 540) ←

Y explica cómo era la oración de Jesucristo, que es nuestro modelo.

(Leer nn. 541 a 545 y 577) ←

Y de la Virgen María.

(Leer nn. 546 y 547) ←

Así como la de los primeros cristianos.

(Leer n. 548) ←

2. La inspiración, las formas y los caminos para rezar

La oración cristiana no es una oración cualquiera. Nace del Espíritu Santo y es guiada por la Tradición de la Iglesia. No cualquier oración es una oración cristiana.

(Leer nn. 549 y 557) ←

El Espíritu Santo ha enseñado a la Iglesia a rezar a Dios de diversas formas: bendecirlo, adorarlo, pedirle, agradecerle y alabarlo. El *Compendio* presenta estas formas de oración y cómo todas ellas están contenidas en la Eucaristía.

(Leer nn. 550 a 556) ←

El *Compendio* habla de cuatro fuentes por donde nos llega el impulso del Espíritu Santo para orar. Podemos rezar al leer la Biblia, al participar en la Liturgia o al meditar sus textos, movidos por las virtudes teologales, fe, esperanza y caridad, e impulsados por la situación en que nos encontramos.

(Leer n. 558) ←

En la Iglesia hay muchos estilos y caminos de oración que tienen que estar unidos a la tradición de la fe apostólica.

(Leer n. 559) ←

Los cristianos rezamos siempre a través de Jesucristo, «Por Cristo, con Él y en Él», por la acción del Espíritu Santo.

(Leer nn. 560 a 561) ←

En la Virgen María el cristiano encuentra un modelo y un camino para su oración.

(Leer nn. 562) ←

Los Santos nos enseñan a orar y nos acompañan en la oración.

(Leer nn. 563 y 564) ←

3. La práctica de la oración

PARA PROFUNDIZAR

- Contemplar «El icono de las principales fiestas litúrgicas», que está antes del n. 534, y leer la explicación.
- Leer los números 2697 a 2699 del *Catecismo de la Iglesia Católica*.

HABLAR CON DIOS

Del Apéndice final, rezar el *Magnificat*, el canto de alabanza a Dios de la Virgen María.

«Tomad, Señor, y recibid toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y mi poseer. Vos me lo disteis, a Vos, Señor, lo torno. Disponed a toda vuestra voluntad. Dadme vuestro amor y gracia, que esta me basta».

San Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, 234

PREGUNTAS

- ¿Cómo define la oración el *Compendio*?
- ¿Cómo oraba Jesucristo?
- ¿Qué papel tiene el Espíritu Santo en la oración cristiana?
- ¿Cuáles con las fuentes de la oración?
- ¿Qué es el combate de la oración?

El *Compendio* anima mucho a que se rece en familia. Y habla del lugar y del tiempo adecuados para la oración, mostrándonos que siempre es posible rezar.

(Leer nn. 565 a 567 y 576) ←

Hay tres maneras principales de rezar. La oración vocal, la oración mental y la contemplativa. Todas ellas nos acercan íntimamente a Dios.

(Leer nn. 568 a 571) ←

Perseverar en la oración es difícil, por cansancio o por falta de fe. Por eso, el *Catecismo* y el *Compendio* hablan de «el combate de la oración». Hay que esforzarse para alcanzar la práctica de la oración y no abandonarla.

(Leer nn. 572 a 575) ←

- Aprender a encontrar regularmente el tiempo para la oración y la meditación del Evangelio.
- Procurar descubrir la acción de Dios en la vida, rezando al principio y al final de la jornada.

33. EL PADRENUESTRO

Compendio, números 578 a 595

INTRODUCCIÓN

Se puede pensar que la oración es algo intimista, una evasión de la realidad o una necesidad ante algo que «Dios debe solucionar». Pero es necesario comprender su grandeza e importancia. El modelo de oración cristiana es el Padrenuestro, y cualquier otra oración procede de él. ¿No es esta oración lo contrario al intimismo, la evasión o la solución mágica? ¿No es el Padrenuestro una forma de ocuparse del perdón, la justicia, la paz? Todo lo que se puede y se debe decir al Padre está encerrado en las siete peticiones.

«Cuando recéis no uséis muchas palabras como los gentiles que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. (...) Vosotros rezad así: “Padre nuestro...”». Mt 6, 7-8

EXPOSICIÓN DE LA FE

1. La oración que Jesucristo nos enseñó

El Padrenuestro es la oración que Jesucristo mismo nos enseñó. Es la oración propia del cristiano. Conviene rezarla con el corazón. Pero hay que entender bien lo que se dice.

Los Evangelios de san Lucas y san Mateo nos cuentan que Jesús enseñó esta oración a sus discípulos. En san Mateo, aparece la oración entera. En san Lucas, de forma abreviada.

(Leer nn. 578 a 580) ←

Desde el principio, la Iglesia usa esta oración constantemente, tanto para rezarla en privado como todos juntos en las celebraciones litúrgicas. Conocer y comprender el Padrenuestro es un paso fundamental en la enseñanza cristiana y en la preparación para el Bautismo.

(Leer n. 581) ←

Los antiguos cristianos rezaban el Padrenuestro, al menos tres veces al día: al empezar el día, al mediodía y a la noche. La Iglesia conserva este uso rezándolo en Laudes, Vísperas y en la Eucaristía.

2. Oramos a nuestro Padre que está en el Cielo

El *Compendio* explica la primera frase: «Padre nuestro que estás en el Cielo».

La palabra «Padre» es la más importante de los Evangelios. Es el nombre que los cristianos damos a Dios. Y lo podemos hacer porque somos realmente hijos. Así nos lo enseñó Jesucristo.

Los cristianos podemos rezar de verdad a Dios como Padre, gracias a que hemos recibido el Espíritu Santo, que nos une a Cristo y nos convierte en hijos de Dios. Por eso, no rezamos sólo con la boca, sino ayudados por el Espíritu Santo.

(Leer nn. 582 a 583) ←

La palabra «nuestro» la decimos por dos motivos. Porque Dios es realmente «nuestro» Padre y porque, aunque estemos solos, siempre rezamos unidos a todos los bautizados.

(Leer nn. 584 y 585) ←

El *Compendio* explica que por «Cielo» no nos referimos a un lugar, sino a la grandeza y santidad de Dios.

(Leer n. 586) ←

3. Las siete peticiones del Padrenuestro

(Leer n. 587) ←

Las tres primeras peticiones se refieren a Dios: queremos ser dignos de su santidad; ayudar a que se extienda su Reino y cumplir en todo su voluntad.

(Leer nn. 588 a 591) ←

Las cuatro siguientes peticiones se refieren a nuestras necesidades:

- Que nos dé lo necesario para vivir, lo material y lo espiritual;
- que nos enseñe a perdonar;
- que nos guarde del pecado,
- y de caer bajo el poder del mal.

(Leer nn. 592 a 595) ←

PARA PROFUNDIZAR

- Contemplar «La oración de Jesús en el huerto», de El Greco, que está antes del n. 578, y leer la explicación.
- Rezar el Padrenuestro tres veces al día, como los primeros cristianos.
- Proponerse ir leyendo los nn. 2759-2865 del *Catecismo*, que por su belleza y profundidad nos pueden ayudar en nuestra vida cristiana.

HABLAR CON DIOS

Rezar el *Padrenuestro*.

«Dios todopoderoso y eterno, a quien podemos llamar Padre, aumenta en nuestros corazones el espíritu filial, para que merezcamos alcanzar la herencia prometida. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén».

Misal Romano, oración colecta del XIX domingo del tiempo ordinario

PREGUNTAS

- ¿Por qué podemos llamar Padre a Dios?
- ¿Qué quiere decir «nuestro» en el Padrenuestro?
- ¿Cómo podemos santificar a Dios?
- ¿Cuáles son las peticiones del Padrenuestro?